

UCUENCA

Universidad de Cuenca

Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación

Carrera de Pedagogía de las Artes y las Humanidades

La figura de Sócrates desde la obra filosófica de Platón y la histórica de Jenofonte

Trabajo de titulación previo a la obtención del título de Licenciado en Pedagogía de la Filosofía


Autores:

Johmayra Estefanía Sinchi Mogrovejo

Christian Remigio Vivar Maldonado

Directora:

María Lorena Escudero Durán

ORCID:  0000-0001-7787-7714

Cuenca, Ecuador

2023-09-14

Resumen

La presente investigación analiza la figura de Sócrates en las obras de Platón y Jenofonte. Para ello, se enfoca en los pensamientos y contribuciones presentados por cada autor, abarcando diversas categorías como la virtud, la sabiduría, la filosofía, la felicidad, la política y la enseñanza, entre otras. Mientras Platón retrata a Sócrates como una figura filosófica, Jenofonte lo presenta desde una perspectiva histórica. Se llega a la conclusión de que ambas perspectivas son fundamentales para comprender la personalidad, los pensamientos y la filosofía de Sócrates. Por lo tanto, Platón lo ve como un filósofo comprometido con la verdad y la virtud, mientras que Jenofonte lo retrata como un ejemplo práctico de vida virtuosa. Sus obras, las Apologías, presentan distintos enfoques sobre el juicio y la muerte de Sócrates, destacando la defensa de la filosofía y su comportamiento moral. Para llevar a cabo esta investigación, se utiliza una metodología basada en el estudio documental bibliográfico, así como un análisis comparativo que implica la revisión e interpretación de las distintas obras de los autores. No obstante, es importante destacar que el propósito de este documento no es adoptar una postura definida respecto a los supuestos que respaldan cada una de estas perspectivas sobre el pensamiento de Sócrates, sino más bien evidenciar cómo ambos autores sitúan a Sócrates en la historia.

Palabras clave: pensamientos filosóficos, historia de la filosofía, Sócrates
filosófico, Sócrates histórico, Apologías



El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Cuenca ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por la propiedad intelectual y los derechos de autor.

Repositorio Institucional: <https://dspace.ucuenca.edu.ec/>

Abstract

The aim of this research is to analyze the perspectives of Plato and Xenophon on Socrates. To do so, it focuses on the thoughts and contributions presented by each author in their works, covering various thematic categories such as virtue, wisdom, philosophy, happiness, politics, and education, among others. While Plato portrays Socrates as a philosophical figure, Xenophon presents him from a historical perspective. It is concluded that both perspectives are fundamental to comprehend Socrates' personality, thoughts, and philosophy. Therefore, Plato sees him as a philosopher committed to truth and virtue, while Xenophon portrays him as a practical example of virtuous living. Their works, the Apologies, present different approaches to the trial and death of Socrates, highlighting the defense of philosophy and his moral behavior. In order to conduct this research, a methodology based on bibliographic documentary study is employed, along with a comparative analysis involving the review and interpretation of the authors' different works. However, it is important to highlight that the purpose of this document is not to adopt a definite stance regarding the assumptions supporting each of these perspectives on Socrates' thinking, but rather to demonstrate how both authors position Socrates within history.

Keywords: philosophical thoughts, history of philosophy, philosophical Socrates, historical Socrates, Apologies



The content of this work corresponds to the right of expression of the authors and does not compromise the institutional thinking of the University of Cuenca, nor does it release its responsibility before third parties. The authors assume responsibility for the intellectual property and copyrights.

Institutional Repository: <https://dspace.ucuenca.edu.ec/>

Índice de contenido

Resumen	2
Abstract	3
Índice de contenido	4
Índice de tablas	6
Introducción	10
Capítulo I	12
Sócrates en la obra de Platón y Jenofonte	12
1.1. Un filósofo griego llamado Sócrates.....	12
1.2. Platón: Sócrates filosófico.....	16
1.3. Jenofonte: Sócrates histórico.....	18
Capítulo II	23
Comparación de las percepciones de Platón y Jenofonte sobre Sócrates	23
2.1. Las semejanzas entre las visiones de Platón y Jenofonte sobre Sócrates.....	23
2.1.1. Virtud.....	23
2.1.2. Felicidad.....	24
2.1.3. Filosofía política.....	25
2.1.4. Método de enseñanza de Sócrates “mayéutica”.....	27
2.2. Las diferencias entre las visiones de Platón y Jenofonte sobre Sócrates.....	30
2.2.1. Diferencias en el estilo de escritura de Platón y Jenofonte.....	30
2.2.2. Contenido de los textos.....	32
2.2.3. Conocimiento.....	33
2.2.4. Su concepto de religión.....	34
2.3. Las percepciones críticas que realizan Platón y Jenofonte a Sócrates.....	35
2.3.1. Percepción de Platón.....	35
2.3.2. Percepción de Jenofonte.....	37
Tabla 1. Cuadro de semejanzas entre Platón y Jenofonte sobre Sócrates	39
Tabla 2. Cuadro de diferencias entre Platón y Jenofonte sobre Sócrates	40
Tabla 3. Cuadro comparativo entre las percepciones de Platón y Jenofonte sobre Sócrates	41
Capítulo III	42
Dos visiones de la Apología de Sócrates	42
3.1. Sócrates y la Apología de Platón.....	42
3.1.1. Acusación.....	43
3.1.2. Aceptación y pena.....	44
Tabla 4. Cuadro de diferencias entre las Apología de Platón, Apología de Jenofonte, Memorable de Jenofonte y Apología Libaino	48
3.2. Sócrates y la Apología de Jenofonte.....	50
3.2.1. La virtud de vida en Sócrates:.....	50
3.2.2. Defensor de verdad:.....	52
3.2.3. La divinidad.....	55
3.2.4. Sócrates como mentor.....	57

3.2.5. Justicia.....	58
3.2.6. Actitud hasta el final:.....	59
3.3. La influencia que tuvo la muerte de Sócrates en los pensamientos de sus discípulos. 60	
3.3.1. Fuente de inspiración:.....	60
3.3.2. Método.....	61
3.3.3. Pensamiento:.....	62
3.3.4. Filosofía:.....	63
3.3.5. Política:.....	64
3.3.6. Convicción.....	64
Conclusión.....	67
Referencias.....	71

Índice de tablas

Tabla 1. Cuadro de semejanzas entre Platón y Jenofonte sobre Sócrates	39
Tabla 2. Cuadro de diferencias entre Platón y Jenofonte sobre Sócrates	40
Tabla 3. Cuadro comparativo entre las percepciones de Platón y Jenofonte sobre Sócrates	41
Tabla 4. Cuadro de diferencias entre las Apología de Platón, Apología de Jenofonte, Memorable de Jenofonte y Apología Libaino	48

Dedicatoria

Esta tesis se la dedico en especial a mi hijo Matías Illescas, a mi esposo Byron Illescas, a mi mami Clotilde Mogrovejo, a mi papi Miguel Sinchi, a mi hermana Fernanda Sinchi y a mi tía Oliva Mogrovejo que siempre confiaron en mí y por su apoyo incondicional en el proceso de mis estudios. Gracias a ellos se logró llegar hasta esta etapa, a pesar de los obstáculos que se presentaron a lo largo del camino.

A mi tío Luis, por su apoyo y tiempo brindado.

Al compañero de tesis Christian ya que sin él este trabajo no sería posible.

A toda mi familia y a cada uno de ustedes los llevaré siempre en mi corazón ya que este logro es también parte suya.

Johmayra Sinchi

Dedicatoria

Esta tesis se la dedico en especial a mi familia, por su apoyo incondicional en el proceso de formación en mis estudios siempre confiaron en mí.

En especial a mi compañera de tesis Johmayra, ya que sin ella el trabajo presentado no sería posible, cada uno de los momentos que pase realizando la tesis, los momentos que transcurrió en mi proceso de aprendizaje los llevaré en mi corazón como algo que marca los momentos más hermoso en mi vida.

Christian Vivar

Agradecimiento

Agradecemos primeramente a Dios por permitirnos llegar hasta esta etapa, a la Universidad de Cuenca, en especial a la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación por guiarnos en este proceso de formación, así como también a cada uno de los docentes de la carrera de Pedagogía de las Artes y las Humanidades, por transmitirnos todos sus conocimientos en el transcurso de nuestro proceso de estudiantes.

Así mismo, expresamos nuestro más grato y sincero agradecimiento a nuestra tutora la Dra. Lorena Escudero, quien nos dio su tiempo, conocimiento y ayuda en todo el proceso de este trabajo de titulación.

Al Dr. César Solano, por el apoyo y el interés en el tema desde el principio.

Johmayra Sinchi y Christian Vivar

Introducción

La presente investigación tiene como temática "La figura de Sócrates desde la obra filosófica de Platón y la histórica de Jenofonte". En la historiografía filosófica uno de los problemas que mayor incidencia tiene es la figura del filósofo Sócrates. Como varios de los filósofos llamados presocráticos, no se tiene un registro de sus escritos que den fe cierta de la forma exacta de su pensamiento. Sin embargo, se conocen ciertos datos históricos como su proceso judicial, que lo condenó a muerte. La tradición de la historia de la filosofía ha rastreado su personalidad, sus ideas y sus pensamientos a través de dos fuentes contemporáneas a Sócrates: las obras de sus discípulos Platón y Jenofonte. Desde esta perspectiva, es posible identificar que cada uno de estos discípulos vieron en su maestro un elemento que resalta en sus obras, por lo que existen dos visiones del personaje.

El trabajo inicia a partir de la pregunta: ¿Cuál es la visión de Platón y Jenofonte sobre su maestro Sócrates, y cuáles son sus semejanzas y diferencias? Para responder a esta pregunta, se formula un objetivo general y tres objetivos específicos. El objetivo general es analizar la figura de Sócrates en la obra filosófica de Platón y en la histórica de Jenofonte. Los objetivos específicos son: 1. Determinar la visión filosófica de Platón e histórica de Jenofonte sobre Sócrates, 2. Identificar las semejanzas y diferencias de Platón y Jenofonte sobre su maestro Sócrates y 3. Evaluar la visión del juicio de Sócrates desde las dos Apologías, la de Platón y la de Jenofonte, y cómo este acto influye en sus pensamientos.

Para alcanzar los objetivos planteados, se lleva a cabo un estudio con enfoque cualitativo, ya que nuestro objetivo principal es analizar los discursos relacionados con el tema. Además, empleamos el método del análisis comparativo, el cual consiste en revisar documentos tanto digitales como textuales, para poder explicar y analizar la información recopilada y proceder a su interpretación. Por otro lado, las técnicas e instrumentos que se utilizan durante este proceso de la realización de la monografía son la lectura crítica de textos, subrayado y fichaje de las fuentes bibliográficas, con el fin de dar a conocer cada uno de los capítulos y subcapítulos de la monografía. Dividimos el trabajo en tres capítulos cada uno respondiendo a un objetivo específico.

Capítulo I: En este capítulo se abordan cuestiones teóricas que sustentan el planteamiento. Se realiza un breve repaso sobre quién fue Sócrates, el filósofo griego. Además, se repasan las perspectivas filosóficas de Sócrates presentadas por Platón y Jenofonte. Aquí se establece una base teórica para comprender las percepciones posteriores sobre Sócrates.

Capítulo II: En este capítulo se lleva a cabo una comparación de las percepciones que Platón y Jenofonte tienen sobre Sócrates. Se presentan sus enseñanzas, obras, ideas y el método que utilizó para transmitir sus conocimientos. Se describe tanto las similitudes como

las diferencias en sus perspectivas sobre Sócrates. Además, se examinan las críticas que sus discípulos hacen a Sócrates, brindando así una visión más completa de su legado.

Capítulo III: Este capítulo se centra en la presentación de las dos visiones de la apología de Sócrates, una obra escrita por sus dos discípulos, Platón y Jenofonte. Se analiza primero la Apología de Platón, escrita en primera persona por el propio Sócrates como su defensa ante los tribunales atenienses durante su juicio. Luego, se realiza un análisis de la Apología de Jenofonte, que se basa más en testimonios de las personas que estuvieron presentes en la audiencia. Se examina la influencia que tuvo la muerte de Sócrates en los pensamientos de sus discípulos, y cómo este evento cambió sus perspectivas filosóficas.

Capítulo I

Sócrates en la obra de Platón y Jenofonte.

1.1. Un filósofo griego llamado Sócrates.

Sócrates fue un filósofo griego que vivió en Atenas durante el siglo V a.C. Es considerado como uno de los fundadores de la filosofía occidental y uno de los personajes más destacados de la historia de la filosofía. A diferencia de muchos pensadores antiguos, Sócrates no dejó ningún escrito propio. Su filosofía se conoce principalmente a través de las obras de sus discípulos Platón y Jenofonte, así como por los relatos de otros filósofos y escritores de la época.

Sócrates es conocido por su método de enseñanza, que se basaba en hacer preguntas y cuestionar las creencias y valores de sus interlocutores. Este método, conocido como el *método socrático*, es utilizado aún hoy en día en diversas disciplinas académicas. Invita a pensar e investigar por uno mismo y a explorar nuevas vías para abordar problemas reales. Por tal razón, “para Sócrates, la reflexión filosófica debía ser ante todo una investigación del hombre sobre sí mismo” (Collina, 2015, p. 61).

La vida y obra de Sócrates se han convertido en objeto de numerosos debates y controversias. Su defensa de la verdad y la virtud, y su postura crítica ante la política y la sociedad ateniense, lo llevaron a enfrentarse a las autoridades y a ser condenado a muerte por cargos de irreligiosidad y corromper a los jóvenes. La figura de Sócrates y su legado filosófico resulta ser objeto de estudio y reflexión en la actualidad (Collina, 2015).

Sócrates (470/469-399 antes de J.C.), nació en Atenas, fue hijo de un escultor, Sofronisco, y de una comadrona, Faenarete. Este último hecho fue mencionado por Sócrates, según parece, numerosas veces, relacionándolo con su pretensión de ser el comadrón de las ideas, el especialista en la mayéutica, *μαιευτική τέχνη*, intelectual. Sirvió en varias guerras y se distinguió en las pantallas de Potideo (432), Delio (424) y Anfípolis (422). Amigo de Aritias y de Alcibíades, reunió pronto una buena cantidad de fieles discípulos, entre los cuales se distinguieron Platón, Jenofonte, Antístenes, Aristipo y Euclides de Megara, varios de ellos fundadores de las llamadas escuelas socráticas. Otros discípulos y oyentes han sido mencionados en el artículo Socráticos. Considerado con frecuencia como uno de los sofistas, y especialmente como interesado en sustituir los antiguos dioses oficiales por nuevos dioses, se atrajo pronto numerosos enemigos. (Ferrater, 2001, p. 330)

En el ámbito de su vida familiar, su esposa fue Jantipa, pertenecía a una familia aristocrática; tuvo tres hijos: Lamprocles, Sofronisco y Menéxeno. Además, podemos conocer a Jantipa, por medio, de los discípulos de Sócrates, como en la obra *El Fedón de Platón* (1983) menciona:

FEDÓN. —Los Once —nos dijo— están quitando los grillos a Sócrates y dándole la noticia de que este día morirá. Más no tardó mucho rato en volver y nos invitó a entrar. Entramos, pues, y nos encontramos a Sócrates que acababa de ser desencadenado, y a Jantipa - ya la conoces- con su hijo en brazos y sentada a su lado. Al vernos, Jantipa rompió a gritar y a decir cosas tales como las que acostumbran las mujeres. ¡Ay, Sócrates!, esta es la última vez que te dirigirán la palabra los amigos y tú se las dirigirás a ellos. Sócrates, entonces, lanzó una mirada a Critón y le dijo: — Critón, que se la lleve alguien a casa. Y a aquella se la llevaron, chillando y golpeándose el pecho, unos criados de Critón. (p. 142)

En otras palabras, en el diálogo *El Fedón*, nos permiten vislumbrar el papel que Jantipa jugó en la vida de Sócrates, ya que era considerada una esposa devota que permaneció fielmente a lado de su esposo durante su proceso de defensa. Sin embargo, en ciertas ocasiones la relación fue criticada por los discípulos del filósofo, quienes veían en Jantipa, una mujer irascible, malhumorada, rebelde, de fuerte personalidad y poco respetuosa.

Por otro lado, en la obra *Recuerdos de Sócrates* nos menciona una anécdota en la que Sócrates reprende a Jantipa por su comportamiento en público. Según el relato de Jenofonte, Jantipa se había comportado de manera inapropiada en una reunión social, lo que provocó que algunos de los presentes criticaran a Sócrates por su elección de esposa. Sócrates respondió diciendo que estaba acostumbrado a la naturaleza difícil de Jantipa y que él la amaba a pesar de sus defectos (Jenofonte, 1971).

Sócrates vivió en Atenas durante los primeros cuarenta años de su vida, en una época de gran esplendor conocida como la época de oro de la ciudad. Durante este período, Atenas fue gobernada por Pericles en el siglo V a. C., quien impulsó la democracia y fomentó el desarrollo de grandes obras públicas, mejorando la calidad de vida de los atenienses. Además, Pericles fue un gran promotor de las manifestaciones artísticas y culturales, lo que permitió a Atenas convertirse en uno de los centros culturales más importantes del mundo antiguo. En este contexto, Sócrates tuvo la oportunidad de participar y nutrirse de esta efervescencia cultural, lo que podría haber influido en su pensamiento y en su forma de ver el mundo (García y Rodríguez, 2020).

De tal modo que, “El ambiente cultural en que creció el joven Sócrates fue, por lo tanto, particularmente estimulante y lo empujó a hacer de la investigación filosófica su principal

ocupación” (Collina, 2015, p. 33). Dicha investigación filosófica de Sócrates tuvo un impacto en el desarrollo de la filosofía, al crear un ambiente en el que ya no todo se centraba en los dioses y se podía cuestionar las creencias establecidas.

Sócrates es conocido por su ferviente deseo de dialogar con quienes se lo permitieran, estas interacciones que sostenía con los atenienses utilizando el método de la *mayéutica*, se desafió la creencia de que todo estaba explicado por los dioses. Este fue un momento decisivo en Atenas, ya que las personas comenzaron a cuestionar y dudar, descubriendo nuevos conocimientos a través de las preguntas planteadas durante los diálogos (Platón y Aristófanes, 1979).

Según Collina (2015):

La aportación de los sofistas fue fundamental, pero se detuvieron en el momento destructivo, intensificando los elementos de criticismo sin ofrecer soluciones y respuestas, y dejando de lado de este modo un auténtico vacío, Fue el propio Sócrates quien vino a llenar este vacío, concibiendo la crítica como un momento constructivo: ya que no se trataba de poner la crisis en evidencia, sino sobre todo de superarla. El arte argumentativo dejó de considerarse como un fin en sí mismo y pasó a ser un medio para construir nuevos conocimientos. (p. 60)

Sócrates es uno de los filósofos clásicos griegos más importantes de la filosofía occidental y universal. Es considerado, el fundador de la filosofía moral y su influencia se extiende hasta nuestros días. A pesar de que no contamos con escritos u obra directa de Sócrates, su intensa y prolongada actividad docente dejó una huella tan profunda en sus discípulos, especialmente en Platón y Jenofonte, que estos siguieron sus claves filosóficas y las desarrollaron. Sin embargo, “Sócrates se concentró particularmente en la importancia que el debate asume con vistas a la búsqueda de la verdad. La verdad se concibe ahora como resultado de un proceso compartido y en cualquier momento podía ser repensada y perfeccionada” (Collina, 2015, p. 64). Por ende, Sócrates prefería el calor de la palabra hablada, el diálogo, antes que el frío ejercicio de la escritura. Afortunadamente, la tradición oral en la que se formó permitió que cada uno de sus pensamientos, se encuentre reflejado en las obras de sus discípulos.

En este sentido, Platón y Jenofonte fueron los principales escritores que documentaron las enseñanzas de Sócrates. Por ellos, hoy en día podemos acceder a las ideas y reflexiones de Sócrates a través de sus obras literarias. Estas obras no solo nos ofrecen una visión profunda de la filosofía socrática, sino también de la vida y personalidad del filósofo (Copleston, 1969).

Los aportes de Sócrates han marcado un antes y un después en la filosofía. Desde los primeros pensadores quienes se preguntaron por el principio explicativo del mundo como un todo. Sócrates y los sofistas abordaron el tema sobre el hombre, pero no por el Hombre en tanto realidad metafísica, sino como un ser concreto que vive en un medio ambiente llamado polis en el cual, al relacionarse con otros, cobra una especial relevancia las cuestiones éticas, es decir, el modo de obrar en medio de las costumbres de un pueblo (Gómez, 2017).

Sócrates generaba conversaciones con numerosas personas en Atenas, con el objetivo de encontrar aquellos que pudieran comprender sus ideas fundamentadas en temas como la verdad, la justicia y la belleza. Debido a su influencia, se le atribuye la introducción de cuestionamientos profundos sobre el razonamiento mismo. Estos cuestionamientos permiten a los pensadores reflexionar sobre su propia conducta y alcanzar planteamientos más sólidos y duraderos en su búsqueda de la verdad (Collina, 2015).

Una característica muy importante que hay que recalcar es que Sócrates no deseaba tener discípulos, sino amigos. Zaragoza (1993) resalta que:

Sócrates nunca hizo tal ofrecimiento a nadie, pero tenía confianza en que los discípulos que aceptaban las recomendaciones que él les hacía serían para él y entre sí buenos amigos para toda la vida. ¿Como habría podido entonces un hombre así corromper a la juventud? A no ser que el cuidado de la virtud sea corrupción. (p.12)

“Lo que Sócrates quiere negar en la *Apología* es que jamás haya practicado la profesión de *educador de hombres* pagado, o haya recibido alumnos” (Taylor, 1969, p. 57). Por otro lado, pretende develar la falsedad y mostrar los abusos e inconsecuencias de quienes se erigen en jueces y reclaman el derecho a decidir la vida de sus ciudadanos.

La muerte de Sócrates ha sido un acontecimiento significativo en la historia de la filosofía. La acusación en su contra fue de corromper a la juventud y de impiedad, por no reconocer a los dioses de la ciudad y por introducir nuevos dioses. Sin embargo, el filósofo habría podido intentar defenderse de forma más eficaz o, como alternativa, abandonar Atenas y exiliarse. Pero, fiel a sí mismo, a su palabra y sin estar dispuesto a rebajarse a un acuerdo, Sócrates rechazó estas posibilidades y prefirió aceptar el veredicto de beber cicuta (veneno mortal), por el tribunal ateniense en el año 399 a.C. (Jenofonte, 1971).

A pesar de haber sido condenado a muerte, Sócrates decidió su destino y mantuvo su actitud crítica hasta el final. Su muerte fue un acto de resistencia y una constancia de sus valores y principios. Su legado filosófico ha inspirado a muchos pensadores a lo largo de los

siglos, y su figura sigue siendo un símbolo de la búsqueda de la verdad y la libertad de pensamiento.

1.2. Platón: Sócrates filosófico.

Sócrates ha llegado a tener un impacto profundo en la historia del pensamiento humano, gran parte de esto se debe a Platón, filósofo que plasma la personalidad e ideales socráticos. Platón, nació en el año 427 a.C., en Atenas. Su verdadero nombre era Aristocles, no obstante, se le ha conocido desde siempre como Platón, apodado así por su maestro, Sócrates. Descendiente de familia noble o aristócrata, creció en un terreno abundantemente abonado por los ideales del ejercicio público, la política y todo lo relacionado con la res-pública. Además, Platón fue discípulo de Crátilo, seguidor de Heráclito; conoció a Sócrates, su maestro más influyente, cuando tenía sólo veinte años, heredó del maestro la teoría del concepto y el sentido práctico de la filosofía como arte de la vida (Cepedal, 1999).

Platón no fue el primero en escribir diálogos, ni fue el primero en escribir sobre su maestro, sus obras literarias y filosóficas han sido fortalecidas en la historia del pensamiento humano y ha dado forma a gran parte de la filosofía occidental. Por lo que, es considerado como la fuente primaria y cercana a Sócrates, sus escritos son: *Eutifrón*, *Apología de Sócrates*, *Fedón*, *El Banquete*, *Timeo*, *Critias* y *La República*, los *Diálogos*, son un conjunto de escritos del pensador ateniense, constituyen verdaderos clásicos de la literatura universal, no solamente por haber quedado allí plasmado el pensamiento platónico, sino, porque establece, además, el vínculo entre Sócrates y la posteridad. Platón nos dejó en sus diálogos un conmovedor y elocuente retrato de Sócrates, que nos invita a vivir bien, a buscar nuevos conocimientos y a cuestionar nuestras creencias. En sus diálogos, Platón muestra a Sócrates como un pensador humilde y valiente que siempre está dispuesto a escuchar a los demás y a poner en duda sus propias ideas en busca de la verdad. Su filosofía se centra en la importancia de la virtud, la sabiduría y la importancia de la reflexión crítica (Taylor, 1969).

A los veinte años, Platón, como muchos jóvenes aristócratas griegos de la época, recibió una educación en deportes, gimnasia, música y poesía. También estuvo involucrado en el mundo político porque fue uno de los orígenes de la familia. Sin embargo, entre los veinte y los treinta años suceden una serie de acontecimientos que cambiaron la vida del futuro filósofo, dejando una huella imborrable en su carácter, ideas y pensamiento. El primero de ellos, es la frustración política. El segundo, los hechos que condujeron a la muerte de Sócrates, que marcó un antes y un después en su vida, impulsándolo a profundizar en la

filosofía y alejarse de la política. Además, a desarrollar un pensamiento propio, que fue explorado, debatido y cuestionado (Dal Maschio, 2015).

En su juventud, Platón encontró en Sócrates una figura central en sus obras filosóficas. Sin embargo, la muerte de su maestro marcó un cambio importante en el pensamiento del filósofo, lo que se refleja en su posterior producción filosófica. Aunque Sócrates sólo aparece como un personaje literario en sus obras, se convirtió en un emblema para Platón y su legado filosófico. Aunque Sócrates se negaba a ser considerado un maestro, su influencia en la formación del pensamiento de Platón es innegable (Dal Maschio, 2015).

El Sócrates platónico es un personaje formidable. Lo conocemos más puntual y minuciosamente que a ninguna otra figura del mundo griego. Su nariz chata y sus ojos saltones, su andar de pato, su aspecto de Sátiro o de Sileno, nos son tan familiares como aquella señal divina que, según él, inhibe a veces sus actos, y como sus hazañas de increíble y mística resistencia, o su desprendimiento, su incesante deseo de interrogar de modo impecable a todos los hombres, su modestia complaciente que llegaba a ser irritante, su modo de hablar sencillo y vivaz a un tiempo, su afición a la gente joven y su desconfianza de los personajes importantes. (García y Rodríguez, 2020, p. 178)

Desde la perspectiva filosófica de Platón, Sócrates se convierte en un referente fundamental en sus escritos, Platón tenía en mente la cara que veía y el aspecto que conoció de Sócrates, lo cual nos brinda una combinación única entre sus recuerdos y la filosofía de su maestro. De esta manera, los diálogos platónicos nos presentan a Sócrates no sólo como un pensador, sino también como un hombre de carne y hueso, con virtudes y defectos, que nos invita a reflexionar sobre el sentido de nuestra existencia y a cuestionar las verdades establecidas.

Pero la muerte de Sócrates transformó definitivamente el arte de Platón. En adelante, su obra se inspira en el anhelo de justificar a Sócrates ante la posteridad y desarrollar todo contenido implícito en sus enseñanzas. En consecuencia, la obra se vuelve más definitivamente instructiva y filosófica. (García y Rodríguez, 2020, p. 168)

Entonces, el Sócrates de Platón será visto como una imagen completa de un filósofo, un personaje que representa la búsqueda incansable del conocimiento y la verdad, amante del saber que indaga hasta la muerte. Un personaje idealizado, del que se sirve el gran filósofo en sus doctrinas, ya que no es simplemente una representación idealizada, sino que tiene una función específica dentro de la filosofía platónica. En las obras de Platón, Sócrates

actúa como un personaje que realiza una serie de diálogos filosóficos, en los que se discuten temas como la justicia, la virtud, el conocimiento y la realidad.

1.3. Jenofonte: Sócrates histórico.

Jenofonte, un historiador y filósofo griego, fue también discípulo de Sócrates y comenzó su carrera militar a una temprana edad. Nació alrededor del 430 a.C. y experimentó las mismas dificultades que Platón durante la última etapa de la guerra de Peloponeso, un período crucial en su vida. Su padre, Grilo, pertenecía a la clase de acomodados (Montes, 2006).

Sus primeros años estuvieron marcados por la Guerra del Peloponeso (esta guerra era entre Atenas y Esparta, desarrollada en dos etapas en los años de 460 a.C. al 446 a.C. y 431 a.C. hasta el 404 a.C., el estallido de esta guerra por la razón por el conflicto entre cual era mejor de estas dos ciudades), fue uno de los partícipes en la caballería dentro de la guerra. Además, el pensamiento de Jenofonte abarcó una amplia variedad de temas, incluyendo la historia, la filosofía, la política, la economía y la estrategia militar, en su puesto tuvo el privilegio de estrechar lazos con el filósofo Sócrates (Laercio, 1887).

En general, a Jenofonte se le recuerda principalmente hoy en día por sus escritos, en particular por sus obras históricas y filosóficas. Si bien tuvo una carrera militar antes de conocer a Sócrates, fue su escritura la que tuvo el mayor impacto en su legado.

Es cierto que en los escritos de Jenofonte y otros autores antiguos que describen las interacciones entre Sócrates y Jenofonte, no se proporciona una fecha exacta para el primer encuentro entre ambos. Sin embargo, se cree que esto tuvo lugar alrededor del 400 a.C., durante la juventud de Jenofonte y los últimos años de vida de Sócrates. Se sabe que Jenofonte escribió sobre Sócrates en varias obras, incluyendo *Los Recuerdos de Sócrates* y *La Apología de Sócrates*, lo que indica que su relación fue significativa y duradera (Laercio, 1887).

En Laercio (1887) se describe el encuentro entre Jenofonte y Sócrates como una anécdota que relata la historia de cómo se conocieron:

Cuentan que se lo encontró a Sócrates en un pasaje angosto, y extendió su bastón impidiéndole pasar y le preguntó dónde se compraban unas y otras mercancías. Cuando él le respondió, le preguntó de nuevo que dónde se hacen los hombres personas de bien, y como él vacilara, le dijo: Sígueme entonces, y apréndelo. (p. 111)

Esta pequeña conversación fue el primer encuentro entre los dos y desde aquel momento fue oyente de Sócrates. La historia del encuentro entre ambos es un ejemplo de cómo Sócrates tenía la habilidad de atraer a las personas hacia su forma de pensar y cuestionar sus creencias, lo que le convirtió en uno de los filósofos más influyentes de su época.

Aunque, algunos eruditos han cuestionado la precisión histórica de las representaciones de Sócrates en los diálogos de Jenofonte, se considera que sus escritos proporcionan una valiosa perspectiva sobre el pensamiento y la enseñanza de Sócrates. Jenofonte le tenía aprecio a Sócrates, y lo demostraría en escritos sobre su amigo, donde deja claro que entre ellos había una relación de respeto mutuo, al igual que un intercambio de ideas que no sólo buscaban la teoría, sino también la aplicación (Collina, 2015).

Jenofonte no escribía frases que expresaran claramente las ideas proporcionadas por Sócrates que quería transmitir. En su lugar, anotaba las historias de cada una de las interacciones que tenía, con el objetivo de desarrollar cada lección de manera fluida y con una ubicación precisa. Esto daba la impresión de presenciar un encuentro no solo filosófico, sino también histórico, debido a la falta de precisión en sus relatos. Jenofonte nos ofrece una interpretación del pensamiento de su maestro, cuya doctrina del esfuerzo del espíritu humano se proponía que cada uno se conociera mejor y se comprendiera mejor (Taylor, 1969).

Jenofonte no escribió sobre actos viles sin darnos a conocer cómo era mejor obrar, ni lo hizo pensando en hombres no gratos, en Jenofonte se encuentra un ideal de práctica, no efectuaba acción en la que consideraba no estar de acuerdo en plenitud, aun cuando eso le valía más de una mirada de desaprobación. Ese mismo aspecto es lo que logra que Jenofonte sea considerado un seguidor de Sócrates, ya que tampoco efectuaba ningún acto sin considerarlo propio de sí mismo. Jenofonte pasa a ser un filósofo en calidad de este hecho: la transmisión de ideas y la congruencia de sus actos, guiados por una moral e ideal que intenta magnificar cómo dignos: sus principales temas eran la educación y un camino para la virtud. (García y Rodríguez, 2020, p. 105)

Jenofonte nos relata que Sócrates y los sofistas ocuparon el espacio de una generación hacia la mitad del siglo V y los primeros años del siguiente. Durante este tiempo, plantearon inquietudes y cultivaron la paradoja, sembrando la duda y criticando duramente las enseñanzas y creencias tradicionales. Con ello, contribuyeron a la transformación de la cultura y crearon una nueva atmósfera en Grecia (Taylor, 1969).

Sócrates era conocido por su virtud moral, marcaba una forma de actuar en la vida cotidiana. Creía que el conocimiento de la virtud era esencial para vivir una vida plena y significativa. En sus conversaciones, Sócrates no buscaba imponer sus propias opiniones, sino más bien ayudar a sus interlocutores a examinar sus propias creencias y descubrir la verdad por sí mismos. Debido a que creía que las virtudes se incrementan y fortalecen a través del estudio y la práctica, argumentaba que, sin importar cuán bueno sea el carácter

de una persona, es necesario recibir suficiente entrenamiento y práctica para alcanzar la virtud (Álvarez, 1953).

En el texto, los *Recuerdos de Sócrates* de Jenofonte (1971) retrata de manera serena a su maestro, se encargó de plasmar de manera clara las enseñanzas que tenía, además de ayudarnos a contemplar a un Sócrates más sensible, capaz de hacer notar errores, de hablar de justicia, sabiduría y amistad. Jenofonte (1971) resalta:

Más de una vez me he preguntado con asombro con qué especie de argumentos pudieron persuadir a los atenienses los acusadores de Sócrates de que era reo de muerte ante el Estado. Pues el texto de la acusación contra él venía a ser algo como lo siguiente: Es Sócrates reo del delito de no reconocer los dioses que el Estado reconoce y de introducir otros genios o espíritus extraños y asimismo del delito de corromper a nuestros jóvenes. (p. 13)

Esta cuestión abre un momento doloroso: la muerte del maestro, compartiendo un pensamiento escrito de una manera tan simple que nos hace sentir melancolía. Jenofonte marca la separación entre la historia, la biografía y la memoria al hacer que esta última sea vista como algo menos estricto, pero sin dejar de ser verificable, casi algo de lo que puedes conversar en cualquier momento. El propio Jenofonte reconoce este lenguaje altivo que contribuye a su condena, o a que algunos creyeran que Sócrates estaba loco al correr el riesgo de indisponer a un jurado que tenía su vida en sus manos (Jenofonte, 1971).

Sócrates, tal y como lo presenta Jenofonte, enfatiza en la importancia de vivir de acuerdo con la razón y la virtud, y en la necesidad de buscar la sabiduría a través del diálogo y la reflexión crítica. Para Sócrates, el conocimiento es la clave para la virtud y la felicidad, y se puede adquirir a través del diálogo y la discusión con otros individuos. Según el Sócrates *jenofontiano*, el hombre de bien es aquel que busca la virtud y la excelencia moral, y que se preocupa por el bienestar de su comunidad. Sócrates enfatiza en la importancia de vivir de acuerdo con la razón y la virtud, y en la necesidad de buscar la sabiduría a través del diálogo y la reflexión crítica (Chávez, 2009).

Chávez (2009) menciona que el hombre de bien no busca riquezas ni poder, sino que se esfuerza por vivir una vida virtuosa y servir a su comunidad de la mejor manera posible. Además, enfatiza en que la agricultura constituye la actividad y el saber más importante, porque el cultivo de la tierra proporciona el sustento a los seres humanos. Jenofonte resalta que la tierra enseña la justicia, nos dice que quienes trabajan en dicha labor son personas que se encuentran entrenadas de cuerpo y alma, concebido como una integridad del cuerpo que constituye en la belleza física y una integridad moral.

Álvarez (1953) nos comenta, que la filosofía en la época de Jenofonte se vuelve un saber de salvación, porque trata sobre los problemas de la virtud, el bien y de los modos como conseguir la felicidad y beatitud del alma. Así mismo, Jenofonte creía en la importancia de la virtud, la honestidad y sostenía que la felicidad no se encontraba en la riqueza o el poder, sino en la virtud y la sabiduría. También defendía la idea de que las buenas acciones traen consigo su propia recompensa, por ende, “Sócrates jamás cobró un céntimo por sus lecciones. Pero su desinterés económico le daba el impulso necesario para no temer enfrentarse con nadie cuando estaba en juego la verdad” (p. 102). Además, Sócrates insistía en buscar definiciones para las distintas virtudes y aconsejaba a la gente a cuidar su alma y su capacidad de razonar y conocer, antes de preocuparse por su aspecto físico, lo cual a veces resulta contradictorio.

La importancia de la virtud en los escritos de Jenofonte resalta las enseñanzas de Sócrates, enfatizó el valor de vivir una vida virtuosa, en la que se practique la justicia, la sabiduría y la moderación. Según Sócrates, la virtud es el camino hacia la felicidad y la realización personal. Jenofonte en los Recuerdos resalta la necesidad de conocerse a sí mismo, Sócrates creía que el conocimiento de uno mismo era esencial para el autodesarrollo. Según él, conocer nuestras fortalezas y debilidades nos permite trabajar en ellas y mejorar como personas. Sócrates enseñó a Jenofonte la importancia de la reflexión y el pensamiento crítico, creía que debíamos cuestionar nuestras propias creencias y examinarlas cuidadosamente para asegurarnos de que sean verdaderas (Zeller, 1955).

Sócrates, según Jenofonte, creía que la felicidad es el último bien del hombre y se logra con la práctica de la virtud. No se trata de la felicidad lograda de los placeres sensibles y fugaces, sino aquella serena y estable que proviene de la contemplación de la verdad y que se logra con la práctica de la virtud. Además, creía que la felicidad no se alcanza de manera individual, sino que es un objetivo colectivo que requiere la participación de toda la comunidad. En sus diálogos, Sócrates abogaba por la importancia de la introspección y la autoevaluación como herramientas para alcanzar la felicidad y la virtud. Él creía que el autoconocimiento y la reflexión crítica son esenciales para identificar las debilidades personales y trabajar en ellas para mejorar (Jenofonte, 1971).

Asimismo, Jenofonte sostiene que la felicidad se encuentra en la búsqueda del bienestar personal sin perjudicar a los demás. En su obra *Ciropedia* (2016), por ejemplo, destaca la importancia de ser justo y benevolente con los demás para alcanzar la felicidad. En este sentido, la moderación y la virtud son esenciales para lograr una convivencia armoniosa y satisfactoria tanto para uno mismo como para los demás, reflejando las enseñanzas de su maestro.

El pensamiento de Jenofonte influenciado por Sócrates se caracteriza por una perspectiva práctica y utilitaria de la vida, enfocada en la búsqueda de la virtud y el bienestar personal y social. Su defensa de la educación, la política basada en la virtud y la importancia de la moderación son ideas que siguen siendo relevantes en la actualidad y pueden servir como guía para la reflexión y la acción en nuestra vida cotidiana. Sócrates enseñó a Jenofonte el valor del diálogo y la discusión en la búsqueda de la verdad y el conocimiento. Creía que la discusión y el debate abierto nos permiten aprender de los demás y encontrar la verdad en conjunto. Estas enseñanzas de Sócrates han sido influyentes en la filosofía occidental y continúan siendo relevantes en la actualidad (Copleston, 1969).

En la obra *Recuerdos de Sócrates*, presenta una visión muy positiva de Sócrates y lo describe como un hombre sabio, virtuoso y justo. Jenofonte destaca la sabiduría de Sócrates y su capacidad para hacer reflexionar a los demás a través de sus preguntas. También enfatiza la importancia de seguir el ejemplo de Sócrates y practicar la virtud y la justicia en la vida diaria. En definitiva, Sócrates fue un modelo a seguir en cuanto a sabiduría, reflexión y virtud, y que su ejemplo debe ser tomado en cuenta para vivir una vida plena y justa (Jenofonte, 1971).

En conclusión, las enseñanzas de Sócrates a Platón y Jenofonte fueron fundamentales en el desarrollo de la filosofía occidental. A través de sus diálogos y discursos, Sócrates enfatizó la importancia del examen crítico y la búsqueda de la verdad mediante el método de la *mayéutica*. Sus enseñanzas también se centraron en la ética y la virtud, instando a sus discípulos a reflexionar sobre sus propias creencias y acciones.

Platón, influenciado en gran medida por Sócrates, llevó estas ideas a un nivel superior. En sus obras filosóficas, como *La República* y *El Banquete*, Platón desarrolló la teoría de las Ideas o Formas, argumentando que hay una realidad trascendente más allá de las apariencias sensibles. También, enfatizó la importancia de la educación y el papel de los filósofos como gobernantes en una sociedad ideal. Por otro lado, Jenofonte, aunque menos conocido como filósofo, también recibió enseñanzas de Sócrates y las plasmó en sus obras, como *Los Recuerdos de Sócrates* y *Ciropeya*. Jenofonte se enfocó más en la ética y la política práctica, transmitiendo las lecciones aprendidas de Sócrates a través de diálogos y relatos.

Capítulo II

Comparación de las percepciones de Platón y Jenofonte sobre Sócrates.

Sócrates, uno de los filósofos más influyentes de la antigua Grecia, ha sido objeto de estudio y admiración durante siglos. Sin embargo, comprender quién fue realmente Sócrates y cuáles fueron sus enseñanzas ha sido un tema de debate entre los pensadores. Dos de los discípulos más importantes de Sócrates, Platón y Jenofonte, dejaron un valioso legado filosófico, pero tienen enfoques y perspectivas diferentes a las de su maestro. En este apartado, explicaremos las percepciones de Platón y Jenofonte sobre Sócrates, analizando sus semejanzas, diferencias y críticas en términos de su virtud, felicidad, filosofía política, método de enseñanza, diferencias en el estilo de escritura, contenido de los textos y conocimiento.

2.1. Las semejanzas entre las visiones de Platón y Jenofonte sobre Sócrates.

Platón y Jenofonte, vivieron en una época de gran importancia en la historia de Grecia, conocida como la época clásica. Durante este período, Atenas y Esparta fueron las dos principales ciudades-estado de Grecia, donde se desarrollaron importantes avances en la filosofía, la política, el arte y la literatura. Ambos filósofos abordaron diferentes temas y presentaron diferentes perspectivas filosóficas, aunque compartieron algunos puntos en común. Por ejemplo, ambos se preocuparon por la educación y la formación del carácter de los jóvenes, y ambos creían en la importancia de la virtud en la vida. A continuación, se presenta algunas categorías que comparten Platón y Jenofonte:

2.1.1. Virtud

En el libro *Historia de la filosofía* de Álvarez (1953) se refiere a Platón y Jenofonte como dos filósofos griegos importantes del siglo IV a.C., en este sentido es importante señalar que tanto Platón como Jenofonte presentan a Sócrates como un maestro sabio y virtuoso, que dedicó su vida al estudio de la filosofía y al cultivo de las virtudes éticas. Ambos le atribuyen a Sócrates una gran capacidad para hacer reflexionar a las personas y para guiarlas hacia la verdad y la sabiduría. “El conocimiento del hombre por el hombre no era en Sócrates un conocimiento que respondiera a una necesidad teórica del espíritu” (Álvarez, 1953, p. 123). Para Sócrates, la virtud era un concepto central en su filosofía. Creía que la virtud era la base de una vida buena y que el conocimiento de la virtud era esencial para vivir una vida significativa y plena. Sócrates creía que la virtud no era algo que se pudiera enseñar directamente, sino que se adquiere a través de la reflexión y el diálogo (Álvarez, 1953).

Platón en su libro *la República* nos da a conocer sobre el hombre justo: Por tanto, del hombre justo hay que pensar que, si vive en pobreza o enfermedades o en algún otro de los que parecen males, todo ello terminará para él en bien sea durante su

vida, sea después de su muerte. Porque nunca será abandonado por los dioses el que se esfuerza por hacerse justo y parecerse a la divinidad, en cuanto es posible al ser humano la práctica de la virtud. (Platón, 1986, p. 231)

Sócrates sostenía que la virtud no era simplemente cumplir con ciertos deberes o seguir ciertas reglas, sino que era una cuestión de conocer el bien y buscar activamente en nuestras acciones y decisiones. Creía que la virtud estaba fuertemente ligada a la felicidad, y que una persona virtuosa era una persona feliz y realizada.

Copleston (1969) señala que:

La identificación del saber con la virtud se sigue la unidad de la virtud. Hay, en efecto, una sola virtud, desde el punto de vista de lo que es verdaderamente bueno para el hombre y conduce realmente a la salud y armonía del alma. (p.123)

En otras palabras, sostiene que el verdadero conocimiento está estrechamente relacionado con la virtud moral. De modo que, tanto Platón como Jenofonte representan a Sócrates como un hombre que se preocupaba por la moral y la justicia, pero se oponía a la corrupción y la injusticia en la sociedad griega de su época. Sócrates creía que la virtud y la justicia eran fundamentales para una vida plena y feliz, y tanto Platón como Jenofonte reflejan esta idea en sus escritos, como en el texto que comparten que es las *Apologías de Sócrates*.

Por otra parte, “el punto principal está en que tal *enseñanza* no significaba para Sócrates una mera instrucción nocional, sino más bien un guiar al hombre a la adquisición de genuinas convicciones” (Copleston, 1969, p. 123). Sócrates transmitía a sus discípulos su perspectiva sobre la virtud, la cual era un concepto fundamental en su filosofía. Él creía que el conocimiento de la virtud era esencial para llevar una vida plena y significativa. La virtud no se limitaba únicamente al cumplimiento de deberes o al seguimiento de reglas, sino que implicaba conocer el bien y buscar activamente la incorporación de dichos principios en nuestras acciones y decisiones.

2.1.2. Felicidad

Por otro lado, la felicidad para Sócrates, la felicidad o la buena vida se alcanza a través del conocimiento y la virtud. Él creía que la felicidad no se puede lograr a través de la riqueza material, el poder político o la fama, sino que depende del desarrollo de la sabiduría y la virtud moral. Según Sócrates, el conocimiento es la base de la virtud y solo aquellos que conocen lo que es bueno y malo pueden actuar de manera correcta y vivir una vida feliz. En términos generales, la felicidad ha sido un tema central en la filosofía desde sus orígenes en la antigua Grecia, y que ha sido abordado por distintas corrientes filosóficas a lo largo de la historia (Copleston, 1969).

Además, Copleston (1969) señala que “Sócrates consideraba, ciertamente que el placer es un bien, pero pensaba que el verdadero placer y la felicidad duradera los consigue el hombre moral más que el inmoral, y que la felicidad no consiste en poseer abundantes bienes materiales” (p.122). Con esta enseñanza Platón y Jenofonte también coincidieron en la importancia de la virtud, en la búsqueda de la felicidad. Ambos pensaron que la felicidad no podría lograrse sin un comportamiento virtuoso y que la virtud era un elemento clave para alcanzar la felicidad.

Otro aspecto, en el que Platón y Jenofonte estaban de acuerdo era la importancia de la sabiduría en la búsqueda de la felicidad. Para ambos filósofos, la sabiduría desempeñará un papel fundamental al ayudar a comprender lo que realmente importa en la vida y al tomar decisiones acertadas que conduzcan a la felicidad. Según ellos, solo aquellos virtuosos son capaces de experimentar la verdadera felicidad, ya que el individuo sabio está dispuesto a hacer lo necesario para practicar las virtudes (Collina, 2015).

Para ello, Álvarez (1953) resalta que:

Si se pretende alcanzar un exacto conocimiento del ser humano es porque Sócrates piensa, como hemos visto, que dicho saber nos permita una conducta racional, de acuerdo con la esencia de nuestro ser, de nuestra naturaleza, conducta que, como tal, será virtuosa y garantizará la posesión de ese bien tan querido que es la felicidad. (p. 123)

Por lo tanto, Platón como Jenofonte comprendieron que la búsqueda de la verdad era esencial para la felicidad, partiendo de las enseñanzas de su maestro la felicidad no se encuentra en las riquezas, el poder o el placer físico, sino en la realización de una vida plena y significativa basada en el conocimiento y la práctica de la virtud. Para alcanzar la felicidad, los discípulos de Sócrates deben cultivar su sabiduría y su virtud a través de la reflexión, la introspección y la práctica constante. Por tal razón, la felicidad se alcanza a través de la virtud y la sabiduría, y no en la búsqueda de placeres materiales o superficiales.

2.1.3. Filosofía política

Collina (2015), comenta que “Sócrates no se interesó jamás por emprender una carrera política en el seno de la *polis*, aunque en ocasiones importantes intervino de manera activa en la vida pública ateniense, demostrando con los hechos su profunda envergadura moral” (p. 35). Desde la perspectiva de Sócrates, la filosofía política no trató tanto de establecer un sistema político ideal como de examinar las cuestiones fundamentales relacionadas con la vida en sociedad. Sócrates creía que la política debería estar basada en la justicia, la virtud y el conocimiento. Por ende, Sócrates cree que “la distinción del hombre con otros animales es precisamente en el hecho de tener un alma racional” (Xirau, 2011, p. 70), esta

concepción nos lleva a comprender que los seres humanos son los únicos animales capaces de pensar y razonar de manera consciente, y esta facultad emana de su alma racional. Para Sócrates, el conocimiento y la sabiduría son los medios por los cuales el ser humano puede alcanzar la felicidad y la virtud, y la razón es la herramienta fundamental para adquirir estos conocimientos y desarrollar la sabiduría. Por lo tanto, la posesión de un alma racional es lo que hace posible que los seres humanos sean seres morales y éticos, capaces de elegir el bien sobre el mal y de buscar la verdad y la sabiduría en su vida.

Por tal razón, el camino de la política debe tener en cuenta que la verdadera virtud no puede ser obtenida mediante la educación formal, sino que debe ser cultivada a través de un diálogo y un examen crítico de las creencias y valores individuales como:

Sócrates, Platón identifica lo eterno, lo divino, lo intelectual y lo inmortal con la verdadera virtud. Sólo el hombre justo era el verdadero conocedor de sí mismo y de las esencias de las cosas, solo en él se unifican la comprensión del intelecto y los deseos de la voluntad. Pero no es de esperarse que, para Platón, filósofo de la *polis*, que sólo puede concebir al hombre como individuo integrado en la sociedad, la justicia pueda realizarse plenamente en el plano individual. La justicia verdadera se logra en una sociedad que Platón desea y espera perfecta. (Xirau, 2011, p. 71)

Sócrates también sostenía que la búsqueda del conocimiento era un componente esencial de la política. Él creía que los gobernantes debían ser sabios y que la sabiduría sólo se podía adquirir mediante la reflexión y el razonamiento crítico. Además, Sócrates creía que el conocimiento no debería limitarse a un grupo selecto de individuos, sino que debería estar disponible para todos los miembros de la sociedad. Pero en los diálogos con su maestro Jenofonte defendía la importancia de la educación cívica y moral en la formación de los ciudadanos, ya que demostraría que la virtud era esencial para el buen funcionamiento de la sociedad. Para él, los ciudadanos deben ser educados en valores como la honestidad, la lealtad, el respeto y la responsabilidad (Jenofonte, 1971).

Sócrates abogaba por una forma de gobierno en la cual los líderes exclusivos elegidos por su sabiduría y virtud, en contraposición a la riqueza o la habilidad para persuadir a las masas. Argumentaba que la democracia podía volverse peligrosa si no había individuos sabios y virtuosos dispuestos a gobernar según estas enseñanzas. Según Zaragoza (1993) “Sócrates se mostraba a sus discípulos como un hombre de bien y como tal dialogaba bellísima mente sobre la virtud y las otras cualidades humanas” (p. 14). Por lo tanto, la filosofía política de Platón como la de Jenofonte, defienden la idea de que la virtud es esencial para un buen gobierno.

También, en la obra aborda el tema de la legislación y argumenta que las leyes deben ser justas y equitativas, y estar basadas en los principios de la razón y la virtud. También enfatiza la importancia de la educación en la formación de ciudadanos virtuosos y en la creación de una sociedad justa (Xirau, 2011). La filosofía política de Sócrates se centró en la importancia de la virtud, la justicia y el conocimiento en la política. Por lo que, la política debería estar basada en la reflexión crítica y el razonamiento, y que los gobernantes deberían ser elegidos por su sabiduría y virtud. Su pensamiento sigue siendo relevante en la actualidad, y continúa inspirando a los filósofos políticos ya los líderes de todo el mundo. Ambos filósofos consideran que el gobierno debe tener como objetivo el bienestar de la comunidad en su conjunto, y no solo de una parte de ella. En *La República*, Platón describe una sociedad ideal en la que cada persona cumple su función adecuada y trabaja en beneficio de todos (Platón, 1988). Jenofonte también defiende la idea de que el buen gobierno debe tener en cuenta el bienestar de toda la comunidad, y no solo de una élite gobernante (Jenofonte, 2016).

Por otro lado, mientras que Platón imaginaba una utopía filosófica en su obra *La República*, en que los gobernantes serían filósofos y las clases sociales estarían perfectamente ordenadas, Jenofonte se enfoca más en la educación y la formación de los líderes políticos. En su obra "Económico", por ejemplo, Jenofonte abogaba por una educación que formara a los ciudadanos en la virtud y en la administración correcta de la propiedad (Windelband, 1988). Por lo cual, tanto Platón como Jenofonte comparten la idea de que la virtud es esencial para el buen gobierno y que el bienestar de la comunidad debe ser el objetivo principal del gobierno.

2.1.4. Método de enseñanza de Sócrates “mayéutica”

La mayéutica es un método de enseñanza utilizado por Sócrates para llegar a la verdad a través del diálogo y la interrogación. La palabra *mayéutica* proviene del término griego "maieutiké", que significa *ayudar a dar a luz* (Dunes, 1981). El diálogo era una técnica de aprendizaje que Sócrates utilizó y que tanto Platón como Jenofonte, emplearon en sus obras filosóficas. Además, se puede ver reflejado que, para Sócrates el diálogo era la mejor manera de descubrir la verdad y de llegar a una comprensión más profunda de los temas filosóficos y morales.

En ese mismo contexto Xirau (2011) señala que “Sócrates quien siempre anduvo en busca de la verdad, su método, es decir, etimológicamente y con mucha exactitud su camino, fue siempre la conversación o, para emplear la palabra griega, el diálogo” (p. 47). Sócrates provocó ciertas influencias en los pensamientos de sus discípulos durante su formación, como considerar que los sofistas por medio de la retórica y un discurso sólido se

convirtieron en un elemento clave para influir en la toma de decisiones, así que los sofistas se imponen en Atenas como especialistas del saber. En cambio, para Sócrates el alumno debía ser un sujeto activo, que por medio de la dialéctica y la mayéutica basaba su enseñanza para obtener la verdad.

Otro aspecto que comparten Platón y Jenofonte es que decidieron tomar en cuenta el diálogo como una forma de enseñar, guiándose por la dialéctica y mayéutica de su maestro, que trabaja conversaciones con alguien y procuraba ir sacando ideas que tuviese sobre algún tema. Ambos creían que la mayéutica era una técnica útil para descubrir la verdad (Windelband. 1888).

Sócrates cree, ante todo, en el valor educativo y vital de la filosofía. Si una persona debe aprender algo, solamente podrá hacerlo aprendiéndolo a partir de sí. No en vano coloca a Sócrates en el centro mismo de su pensamiento la inscripción del oráculo de Delfos: *conócete a ti mismo*. (Xirau, 2011, p.48)

Entonces, en los diálogos Sócrates utilizó preguntas para hacer que sus interlocutores examinaran sus creencias y argumentos para ayudarles a llegar a conclusiones más sólidas y fundamentadas. A través de este proceso de preguntas y respuestas, Sócrates creía que sus interlocutores podrían llegar a una mejor comprensión de la verdad y de la justicia. Por tal razón, Platón y Jenofonte creían que la mayéutica era una técnica que ayudaba a las personas a desarrollar la capacidad de pensar de manera crítica y racional. Además, tanto Platón como Jenofonte utilizaron la mayéutica como una técnica para ayudar a las personas a descubrir la verdad a través del diálogo. Ambos creían que esta técnica era útil para desarrollar la capacidad de pensar logrando tener una comprensión más profunda sobre la verdad y justicia (Copleston, 1969).

En tal sentido, Platón y Jenofonte creían que la mayéutica era un proceso de dar a luz ideas y conocimientos que ya estaban presentes en la mente de las personas. Según ellos, la tarea del maestro era ayudar a los estudiantes a recordar y articular lo que ya sabían. Ambos creían que la mayéutica era una técnica de diálogo y conversación. El diálogo y la conversación eran la clave para que el maestro pudiera guiar al estudiante hacia la verdad y ayudar a descubrir la verdad por sí mismo (Collina, 2015).

Por ende, Álvarez (1953) nos comenta que:

Para Sócrates la verdad de un concepto requiere el exacto conocimiento de sus notas esenciales, así también la cosa misma, no el concepto de ella encuentra la plenitud de su ser en el despliegue y ejercicio de aquello en virtud de lo cual es lo que es, a saber, la esencia. (p.106)

El método *mayéutico* comienza con una pregunta sencilla, que puede parecer trivial, pero que en realidad lleva a cuestionar las creencias y conocimientos del interlocutor. A través de una serie de preguntas y respuestas, Sócrates llevó al alumno a cuestionar y dudar sus propias ideas, y a descubrir la verdad. Por otro lado, hay autores que comparten sus ideas de lo que es la mayéutica como:

Zeller (1955) ve a la mayéutica como una estrategia que apoya al ser humano a guiar de una manera que logre reflexionar y sea capaz de encontrar en su mente conceptos por medio de cuestionamientos que le hagan desafiar a la realidad buscando la autenticidad de sus propios planteamientos, el método hace que las personas comprendan que están equivocadas, que viven en la ignorancia y también les da la oportunidad de buscar y conocerse mejor. Podemos decir, que, según este procedimiento, se ha impregnado dentro de la educación transformándose como una interacción entre el maestro y el estudiante en equidad de condiciones participando los dos activamente del proceso. Además, podemos decir que esto se convierte en un arte a partir de las ideas planteadas donde cada uno refuta lo que es importante.

Copleston (1969) menciona que Sócrates desarrolló un método de indagación filosófica conocido como mayéutica, que se basaba en hacer preguntas y llevar a las personas a descubrir la verdad por sí mismas. Sócrates creía que el conocimiento verdadero estaba presente en la mente de las personas, pero que a menudo estaba oculto o mal concebido. A través de la mayéutica, Sócrates buscaba ayudar a las personas a dar a luz a ese conocimiento, guiándose a través de preguntas hábiles y tentadoras. Además, hace referencia que “el método de Sócrates era dialéctico y no meramente expositivo” (Copleston, 1969, p. 123). Por lo cual, tanto Platón como Jenofonte presentan a Sócrates como un hombre que no se limitaba a enseñar, sino que también buscaba aprender de los demás. Sócrates creía que todos los seres humanos tienen algo que enseñar y algo que aprender por lo que, estaba siempre dispuesto a escuchar y a aprender de aquellos que le rodeaban.

Collina (2015) nos habla que Sócrates a través del diálogo, partiendo de preguntas breves y concretas, Sócrates busca la verdad. Una verdad que no es un dogma, sino el resultado de una investigación compartida. Crítico y democrático, el pensamiento de Sócrates es una referencia fundamental en la historia de la filosofía.

En concreto, Platón y Jenofonte fueron dos filósofos griegos importantes de la época clásica, compartieron puntos en común, como su preocupación por la educación y la importancia de la virtud en la vida. Ambos proyectaron a Sócrates como un sabio maestro y se centraron en temas como la virtud, la felicidad y la filosofía política. Para Sócrates, la

virtud era fundamental en su filosofía y creía que era la base de una vida buena. Tanto Platón como Jenofonte compartieron esta perspectiva y destacaron la importancia de la virtud en sus escritos. Además, creían que la virtud no se podía enseñar directamente, sino que se adquiere a través de la reflexión y el diálogo. Respecto a la felicidad, sostiene que se alcanzaba a través del conocimiento y la virtud, y no a través de la riqueza o el poder.

Platón y Jenofonte coincidieron en esta visión y destacaron la importancia de la sabiduría y la práctica de la virtud para alcanzar la felicidad duradera. En el ámbito de la filosofía política, Sócrates abogaba por una política basada en la justicia, la virtud y el conocimiento. Creía que los gobernantes debían ser sabios y que el conocimiento era fundamental para la política. De modo que tanto Platón como Jenofonte comparten y argumentan que la virtud es esencial para un buen gobierno, y destacan que es importante la educación cívica y moral para la formación de los ciudadanos. En pocas palabras, Platón y Jenofonte fueron filósofos que compartieron la preocupación por la virtud, la felicidad y la filosofía política. Ambos presentaron a Sócrates como un sabio maestro y se centraron en temas como la educación, la reflexión, la sabiduría y la justicia. Sus ideas siguen siendo relevantes en la actualidad y resultan inspirando a filósofos y líderes en todo el mundo.

2.2. Las diferencias entre las visiones de Platón y Jenofonte sobre Sócrates.

Aunque Platón y Jenofonte fueron influidos por Sócrates, desarrollaron perspectivas y enfoques filosóficos distintos. A continuación, se presentarán algunas categorías para identificar las diferencias entre Platón y Jenofonte:

2.2.1. Diferencias en el estilo de escritura de Platón y Jenofonte

En cuanto a la personalidad de sus discípulos, se puede notar una diferencia en el enfoque filosófico entre Platón y Jenofonte. Platón se caracterizaba por su enfoque teórico y especulativo en su filosofía, mientras que Jenofonte adopta una postura más práctica y pragmática en su escritura. Platón se centraba en la filosofía y las ideas de Sócrates, presentando a Sócrates como un filósofo comprometido en la discusión de ideas abstractas y en la búsqueda de la verdad a través del diálogo (Copleston, 1969).

En cambio, Jenofonte se enfoca más en la vida cotidiana de Sócrates y su relación con las personas comunes. Además, presenta a Sócrates como un maestro que interactúa con todo tipo de personas, desde los jóvenes más ricos y educados hasta los artesanos y los campesinos. Más aún, como un hombre práctico y comprometido con los asuntos cotidianos de la ciudad. No obstante, según Copleston (1969) sostiene que Platón “lo que ha dicho en sus escritos no es sino Sócrates «embellecido y rejuvenecido»” (p. 94). Por otro lado, sostiene que “el retrato hecho por Jenofonte resulta demasiado «grosero» y trivial” (Copleston, 1969, p. 92). Al utilizar la palabra "grosero", se sugiere que el retrato carece de

refinamiento y elegancia, lo que implica una representación brusca o poco sofisticada del sujeto retratado. Además, la palabra "trivial" indica que el retrato es superficial o insignificante, sin profundizar en aspectos importantes o trascendentales, centrándose en detalles superficiales o banalidades y, posiblemente, mostrando una falta de consideración por el significado más profundo o relevante del sujeto retratado (Dunes, 1981).

Entonces, Platón ve a Sócrates como un filósofo, un hombre seguro de sí mismo, que se ha encargado de ver en los hombres seres con posibilidad al conocimiento. Además, a Sócrates le interesa la búsqueda del saber que indaga hasta el día de muerte, ya que en los diálogos platónicos Sócrates es el personaje principal en la cual, él presenta la filosofía, ideas, pensamientos y aportes de su maestro. En cambio, Jenofonte ve a Sócrates mediante sus recuerdos a un maestro tranquilo, responsable de plasmar con claridad sus enseñanzas y de señalar errores, hablar de justicia, sabiduría y amistad que transmite a través de relatos que marcan cada una de sus ideas y presenta un Sócrates de todos los días.

Sin embargo, así como Platón y Jenofonte tiene una representación diferente de su maestro hay autores como: Karl Joel, Carolina Chávez entre otros autores que comparten la percepción que tiene del Sócrates *Platónico* y el *Jenofontiano*. Según Joel (como se citó en Copleston, 1969), sostiene que:

Sócrates fue un intelectualista o racionalista, un representante del tipo ático, y que el Sócrates Jenofonte es, en cambio, un Willensethiker [ético de la voluntad], representante del tipo espartano, y, por ende, no el Sócrates histórico. Según Joel, pues, Jenofonte pintó a Sócrates con colores dorios y lo desfiguró. (p. 92)

La representación de Jenofonte difiere de la imagen históricamente conocida de Sócrates. En lugar de enfocarse en la razón y el intelecto, Jenofonte resalta la voluntad y la acción, incorporando elementos de la cultura espartana. Como resultado, la representación de Jenofonte no captura completamente la figura histórica de Sócrates.

Según Chávez (2009) añade que de acuerdo con Jenofonte:

Sócrates era puro y simple hombre, encarnación de la norma helénica clásica del nada en demasía. Por el contrario, el Sócrates de Platón parece más un dios disfrazado de mortal, de aquel tipo de dios peregrino que, para tentar a los mortales, dice Platón en el Sofista y por boca de Sócrates aparece en la fauna del filósofo. (p. 157)

En las citas de Joel y Chávez respaldan las visiones de Platón y Jenofonte al ofrecer una perspectiva similar sobre la representación de Sócrates, por lo que Joel y Chávez, sostiene que Sócrates fue retratado de manera diferente por Platón y Jenofonte. Joel argumenta que

Platón presenta a Sócrates como un intelectualista que sostiene que el pensamiento o la razón, son la base de todo conocimiento, mientras que Jenofonte lo retrata como un “ético de la voluntad” que se funda en la decisión de un individuo, que prioriza su voluntad sobre la razón. Chávez, refleja que Jenofonte retrata a Sócrates como un hombre común y el Sócrates de Platón parece más divino con características propias de un filósofo. Estas interpretaciones diferentes pueden deberse a las perspectivas individuales de los escritores y a sus propios intereses filosóficos.

2.2.2. Contenido de los textos.

Otra de sus diferencias se basa en los textos que escribieron sus discípulos. Por un lado, Platón escribió varias obras que tuvieron un desarrollo importante en su formación a lo largo de la historia, en la cual cada obra fue escrita en diferentes períodos que van cambiando su perspectiva e ideas. En el período socrático, Platón está influido todavía por el conocimiento, ideas y aprendizaje de Sócrates. Por lo que, en la mayor parte de los diálogos terminan sin llegar a ningún resultado definido. Es decir, en este período Platón sólo expone las ideas de Sócrates y no las suyas propias. Algunas de las obras escritas en el período socrático fueron las siguientes: *Apología*, *Critón* y *Eutifrón*, obras que tratan diferentes aspectos de Sócrates como: su proceso de defensa, buen ciudadano y su proceso por impiedad. El período de transición es el periodo en el que Platón comenzó a desarrollar sus propias ideas filosóficas y va a alejándose de la influencia directa de su maestro. Algunas de las obras de este período fueron: *Gorgias*, sobre lo político práctico y el *Menón*, la virtud es enseñable. Por último, en el período de madurez, Platón está ya en posesión de sus propias ideas. Algunas de sus obras fueron: *Banquete* y *Fedón* en el que, ya no solo describe las ideas de sus maestros (Copleston, 1969).

Sin embargo, Según Copleston (1969) menciona que Platón no publicó nunca un sistema filosófico completo, bien ordenado y acabado: su pensamiento siguió desarrollándose a medida que iban surgiendo en su espíritu problemas nuevos, dificultades que debían tenerse en cuenta, aspectos de su doctrina que necesitaban mayor insistencia o elaboración, y según consideraba que debía introducir diversas modificaciones. (p. 129)

En cambio, las obras de Jenofonte como: *el Económico*, el *Banquete*, la *Apología de Sócrates* y *Recuerdos de Sócrates*, pertenecen a los llamados escritos socráticos. En la obra el *Banquete*, el tema del amor es el hilo conductor de la obra, aunque el objetivo de Jenofonte es explicar cómo se alcanza la hombría de bien, para Jenofonte es el arte de vivir, la belleza moral y su manifestación externa. Por otra parte, la *Apología* contiene los días previos al juicio contra Sócrates y en los *Recuerdos de Sócrates* contiene muchos

diálogos que mantuvo el filósofo con sus amigos y personas que le consultaban sobre algún asunto. Pero, en el libro de *Recuerdo de Sócrates* de Jenofonte (1993) menciona “que estuvo ausente durante el juicio de Sócrates; como no había texto del discurso de ninguno de los tres acusadores, sólo pudo dar el meollo, no la forma exacta de la acusación” (p.10). Por lo tanto, se podría decir que Jenofonte tomó notas de las declaraciones de amigos en su juventud y consultó a otros para escribir sus textos. Además, en las obras de Jenofonte nos da un retrato del filósofo más terrenal y de menor contenido filosófico. En otras palabras, el Sócrates de Jenofonte está alejado de los largos debates filosóficos, es un Sócrates de la vida cotidiana.

Por otra parte, las *Apología de Sócrates* que es una obra escrita por sus dos discípulos tanto de Platón como de Jenofonte, que da una versión del discurso que Sócrates pronunció como defensa, ante los tribunales atenienses, en el juicio en el que se le acusó como: "Sócrates delinque: corrompe a los jóvenes; no reconoce a los dioses de la ciudad, y, en cambio tiene extrañas creencias relacionada con los genios" (Platón y Aristófanes, 1985, p.33). Tras el juicio que se llevó a cabo el filósofo griego Sócrates fue condenado a muerte, se puede identificar en las *Apologías* de Platón que presenta notables diferencias con Jenofonte. La de Platón es una redacción en primera persona, con Sócrates como único narrador de la acción, fue un discurso en directo, esto no ocurre con la *Apologías* de Jenofonte, ya que se considera que su información es de segunda mano, que tuvo que redactar recurriendo a testimonios de otros.

2.2.3. Conocimiento

Para Platón, el conocimiento socrático se basa en el método de la mayéutica que, a partir de las preguntas, lleva a cabo un diálogo de manera única y distintiva, en el cual se argumenta y discute con el fin de ayudar a los demás a descubrir la verdad por sí mismos fomentando el pensamiento autónomo y la autorreflexión. “El conocimiento de sí mismo es para Sócrates la búsqueda del saber y con él, del mejor vivir, de la virtud y del fin único, común y supremo: el bien” (Varona, 2017, p.133). Además, se consideraba que el conocimiento verdadero se encontraba en la capacidad de reconocer la ignorancia propia. Es decir, el conocimiento socrático se caracteriza por su enfoque en la búsqueda de la verdad y la reflexión sobre uno mismo que a partir de preguntas se pretendía despertar y dar a luz a ese conocimiento a través del cuestionamiento y el razonamiento. Por lo que, el conocimiento verdadero desde la visión de Platón se encuentra dentro de cada individuo, ya que enfatiza en la importancia del conocimiento abstracto y universal que gira a partir del razonamiento, es independientemente de nuestras percepciones o interpretaciones subjetivas (Del Maschio, 2015).

Platón estaba convencido que el conocimiento puede alcanzarse, ya que el conocimiento debe ser certero e infalible, además, debe tener como objeto lo que es en verdad real, porque lo que es real tiene que ser fijo, permanente e inmutable, no obstante, lo real lo consideraba como lo ideal; lo cual se opone al mundo físico, por tanto, rechazó el pensamiento de los filósofos que afirman que todo conocimiento se deriva de la experiencia. (Policarpo, 2017, párr. 40)

Mientras, que Jenofonte se centraba más en la experiencia práctica y la observación concreta, en lugar de buscar el conocimiento abstracto y la verdad en sí misma. Entonces, una de las características principales del enfoque de Jenofonte es su énfasis en la aplicación práctica de la sabiduría o el conocimiento que tendía a ver la verdad como algo más cercano a la vida cotidiana y al mundo de los sentidos es por ello, que Jenofonte no se enfoca en cuestiones abstractas o teóricas, sino cómo las personas pueden aplicar la sabiduría o conocimiento en su vida cotidiana. Por ejemplo:

En la obra *Las Memorables* constituyen el proyecto más acabado de «biografía socrática». Se trata del primer escrito de «memorias» conservado en la historia. A diferencia de Platón, Jenofonte intenta reflejar el Sócrates humano, de la vida cotidiana, más que el intelectual o filósofo teórico. (Jenofonte, 1999, p. 6)

Por lo tanto, el conocimiento para Jenofonte se presenta a partir de la experiencia y de los sentidos, ya que Jenofonte nos presenta a Sócrates como un maestro práctico que se preocupa por la virtud, la moral y la vida cotidiana y que, además, consideraba que el conocimiento se adquiere a través de la educación.

2.2.4. Su concepto de religión

El concepto de religión para Sócrates es complejo y se aborda desde diferentes perspectivas. Aunque Sócrates creía en la existencia de los dioses, su enfoque hacia la religión difería de las tradiciones religiosas convencionales de su época. En lugar de enfocarse en rituales externos y prácticas religiosas tradicionales, Sócrates se preocupaba más por la relación personal con la divinidad y la búsqueda de la verdad. Consideraba que la sabiduría y la virtud eran aspectos esenciales de la religión, y que el conocimiento de uno mismo y la búsqueda de la verdad eran caminos hacia una vida más plena y significativa.

“Respecto a la religión, parece ser que Sócrates hablaba generalmente de “dioses”, en plural, y que por ellos entendía las divinidades griegas tradicionales; pero se puede discernir en él cierta tendencia hacia una concepción más pura de la Divinidad” (Copleston, 1969, p. 124). Para Sócrates la religión fue muy revolucionaria para su época. Incluso se condenó a Sócrates por la creación de nuevos dioses, la filosofía de Sócrates estaba apartada de la religión (Copleston, 1969). A través de sus conversaciones con sus discípulos, se desarrolla

una perspectiva distinta sobre la religión. Por un lado, Platón nos presenta un concepto radicalmente diferente de la divinidad al hablarnos del Dios supremo o demiurgo. Este Ser se caracteriza por ser absoluto, perfecto, todopoderoso y creador, responsable de imponer orden en todas las cosas y considerado como el origen de todo. (Antiseri y Reale, 1995).

En cambio, Jenofonte a través de la figura de Sócrates, la religión tenía un papel importante en la vida de las personas, pero también era necesario cuestionar y examinar críticamente las creencias y prácticas religiosas. Sócrates buscaba un equilibrio entre la fe y la razón, respetando las tradiciones religiosas, pero promoviendo una comprensión más profunda y racional de la divinidad (Jenofonte, 1971).

Platón, en cambio, presenta un concepto de divinidad radicalmente diferente, introduciendo el concepto de un dios supremo, perfecto, omnipotente y creador. Este ser es considerado el principio de todo y es el encargado de ordenarlo todo. En cambio, a través del personaje de Sócrates, Jenofonte transmite la importancia de la religión en la vida de las personas, pero también fomenta el cuestionamiento y el examen crítico de las creencias y prácticas religiosas. Sócrates busca el equilibrio entre la fe y la razón, respetando las tradiciones religiosas, pero fomentando una comprensión más profunda y racional de lo divino.

2.3. Las percepciones críticas que realizan Platón y Jenofonte a Sócrates.

Una de las principales críticas a Sócrates es que no dejó ningún escrito propio. Por lo tanto, todo lo que sabemos acerca de sus ideas proviene de las obras de sus discípulos, como Platón y Jenofonte. Esto significa que su filosofía puede haber sido tergiversada o malinterpretada a lo largo del tiempo.

Sócrates no nos dejó ningún testimonio de su propio pensamiento de sus acciones.

El que no lo hiciera es consecuencia directa del carácter de la sociedad a la que perteneció. Aunque la parte de su vida que más conocemos, su vejez, se prolongó hasta tiempos diferentes y menos dichosos. (Taylor, 1969, p. 9)

Sócrates es ampliamente respetado y admirado por su enfoque en la búsqueda de la verdad y el conocimiento. Sin embargo, también hay críticas, percepciones y objeciones a sus ideas y métodos.

2.3.1. Percepción de Platón

Una de las primeras críticas que consideramos es que:

Sócrates fue uno de los primeros filósofos que reflexionó acerca del conocimiento desde la Ética; en cambio, Platón abordó el conocimiento como problema filosófico; consideró a la *Episteme* como conocimiento lógico, racional y filosófico y a la *Doxa* como conocimiento común y vulgar. (Policarpo, 2017, párr. 3)

Entonces, Platón distingue dos formas de conocimiento: el sensible que es Doxa que es considerado el mundo de la opinión y el inteligible que es la episteme que se relaciona con el dominio de las ciencias. Es decir, para Platón el verdadero conocimiento es el que está representado por la episteme, que lo representa por el conocimiento de las Ideas o *teoría de las Ideas*. Por todo ello, “Platón defiende la tesis del conocimiento como reminiscencia: las ideas existen ya, en sí mismas, y sólo después el alma (es decir, la capacidad de conocimiento) las va descubriendo: recordando o rememorando. Conocer, dice Platón, es recordar” (Salgado, 2012, p. 23).

Por otro lado, su forma de ver la filosofía para Sócrates, la filosofía debe ser práctica, debe enseñarnos a vivir y a diferenciar entre el bien y el mal. Además, su filosofía estaba dirigida a discutir, debatir, dudar y reflexionar sobre grandes cuestiones como ya hemos mencionado en este capítulo: la justicia, el bien, política, religión, la virtud entre otros aspectos. En cambio, para Platón, el objeto de la filosofía es el de enseñarnos a vivir filosóficamente o llevar una vida racional y equilibrada, donde se presta atención tanto al cuerpo como al alma. Busca enseñar a vivir de forma moderada y virtuosa, evitando los vicios y cultivando la sabiduría y la virtud (Antiseri y Reale, 1995).

Por tanto, la filosofía de Platón aludía a la necesidad de una armonía ética del individuo (armonía entre las partes del alma) en correspondencia con una armonía política y social (armonía entre las distintas virtudes de cada uno con los diferentes estamentos que componen la sociedad). (Salgado, 2012, p. 16)

Por otra parte, Sócrates no dejó ningún escrito por sí mismo. Copleston (1969) señala que Sócrates fue uno de los filósofos más influyentes de la historia, pero su legado se transmite principalmente a través de las obras de sus discípulos, especialmente Platón y Jenofonte, quienes registraron sus diálogos y enseñanzas en sus propias escrituras. Copleston (1969) sostiene que Sócrates consideraba que el conocimiento no podía ser transmitido de manera efectiva a través de la escritura, sino que debía ser buscado y descubierto individualmente a través del diálogo y la reflexión. Aunque, Sócrates no dejó ningún escrito directo, su influencia y legado perdura a través de las obras de otros filósofos que se vieron inspirados por sus ideas y métodos de investigación filosófica.

Sócrates como el maestro más reconocido en el gimnasio poseían su propia metodología de enseñanza, él producía conocimiento y lo enseñaba con su mayéutica; Platón lo escuchaba, desde sus 27 años hasta que su maestro prefirió el silencio definitivo más bien que renunciar a su ser; le heredó la mayéutica, como método de filosofar y de enseñar en los inicios de su Academia. (Calderón y González, 2006, p.3)

En cambio, Platón impartía sus enseñanzas en la Academia, un lugar rodeado de un gran jardín con plantaciones de olivos y plátanos, con un parque y un gymnasium, situado en las afueras de Atenas, en donde allí Platón explicaba su forma de comprender el mundo. Mientras el gimnasio, donde Sócrates desarrolló su actividad como filósofo, era un edificio muy grande con múltiples dependencias (Calderón y González, 2006).

Aunque la primera inspiración para dedicarse a la filosofía le vino a Platón de Sócrates, sus estilos de filosofar son muy diferentes. Platón no iba ya por calles y plazas preguntando a la gente, como hacía Sócrates: la verdad es que ningún otro filósofo ha vuelto a comportarse así. Muchos aprendieron ¡aprendimos! de Sócrates, pero nadie se ha atrevido a vivir luego tan libre y alegremente como él. A parte de Platón, los grandes pensadores se han convertido en maestros, en profesores, y el primero de estos maestros fue el propio Platón, que fundó en Atenas una especie de «colegio de filosofía» al que todos llamaron Academia porque estaba situado en unos jardines públicos dedicados a un antiguo héroe, Akademos. (Savater, 2011, pp. 34-35)

Por lo tanto, aunque Platón fue inspirado por Sócrates en su dedicación a la filosofía, sus enfoques y estilos filosóficos difieren considerablemente. Mientras que Sócrates solía interactuar con la gente en las calles y plazas, haciendo preguntas para indagar la verdad, Platón no adoptó este mismo método, si fundó la Academia para impartir las enseñanzas de su maestro y sus conocimientos.

2.3.2. Percepción de Jenofonte

Jenofonte, un historiador, filósofo y soldado griego del siglo IV a.C., escribió varias obras que incluían representaciones de Sócrates como personaje central. Aunque Jenofonte fue un discípulo de Sócrates, hay ciertas críticas o diferencias que se pueden encontrar en sus escritos.

Jenofonte critica a Sócrates en relación con su falta de interés en los asuntos políticos. Mientras que Sócrates pensó la filosofía y la búsqueda de la verdad como su principal ocupación, Jenofonte argumentaba que Sócrates debería haber utilizado más activamente en la política y haber influido en los asuntos de la ciudad (Jenofonte, 1971).

Para Sócrates la verdad se identifica con el bien moral, esto significa que quien conozca la verdad no podrá menos que practicar el bien. Saber y virtud coinciden por lo tanto quien conoce lo recto actuará con rectitud y el que hace el mal es por ignorancia. A esta doctrina socrática, de carácter racionalista, se le ha denominado *intelectualismo moral*. (Gómez, 2017, p. 5)

Según Jenofonte (1971), Sócrates se enfoca principalmente en la ética y la virtud personal, reconociendo la importancia del conocimiento y la comprensión para vivir una vida ética y virtuosa. Según esta perspectiva, una vez que alguien adquiere conocimiento sobre lo que es verdadero y correcto, es más probable que se inclina naturalmente hacia la práctica del bien. Sin embargo, esta dedicación a la ética y la virtud personal a veces llevaba a Sócrates a descuidar otros campos del conocimiento. Aunque se reconocen las virtudes de Sócrates en relación con la ética, es importante señalar que su enfoque principalmente se centraba en estas áreas, y otros aspectos del conocimiento podrían recibir menos atención en sus discusiones filosóficas.

Otro aspecto importante en su pensamiento es la relación entre la política y la ética. Jenofonte argumentó que Sócrates no era un buen modelo para la política, porque:

Sócrates carecía de las habilidades y el conocimiento necesario para participar activamente en la política y gobernar de manera efectiva. Su independencia política, sus críticas a los dos partidos políticos dominantes, aristócratas y demócratas, contribuyeron también a predisponer los ánimos contra él. (Álvarez, 1953, p. 102)

Jenofonte defiende la idea de que la política debe estar basada en la virtud y el bienestar común, y no en el interés personal de los gobernantes. De esta forma, propone una forma de gobierno en la que los líderes sean elegidos por su virtud y capacidad para dirigir, en lugar de su riqueza o poder.

En sus escritos, Jenofonte señala que Sócrates no mostraba mucho interés por los asuntos religiosos y divinos. Según él, Sócrates se preocupaba más por los asuntos terrenales y la vida práctica que por los temas espirituales y religiosos (Jenofonte, 1971).

Para Sócrates, “el conocimiento que poseen los dioses es ilimitado: están presentes en todas partes y saben todo cuanto se dice y se hace” (Copleston, 1969, p. 124). En cuanto a la religión, Jenofonte no defiende la idea de un dios único y todopoderoso, sino que ve la religión como una herramienta para la cohesión social y el fomento de valores morales. Por tanto, para él, la religión debe estar basada en la práctica de acciones virtuosas y no en la obediencia ciega a un dios. Por tal razón “Sócrates sugirió que, así como el cuerpo del hombre se compone de elementos procedentes del mundo material, de la misma manera la razón del hombre es una parte de la Razón universal o mente del mundo” (Copleston, 1969, p. 124). Esta idea plantea que la razón del ser humano está vinculada a una dimensión superior y trascendental, lo que implica que tenemos acceso a una comprensión más elevada a través de nuestra capacidad para el razonamiento y la comprensión.

Por una parte, las enseñanzas socráticas, centradas en la búsqueda de la definición universal, habían apuntado la necesidad de destacar el elemento común entre todos los

objetos de la misma clase (Collina, 2015). También, hay que tener en cuenta que gran parte de lo que sabemos sobre las críticas de Jenofonte a Sócrates proviene de su obra "Recuerdos de Sócrates", que tiene una intención apologética, es decir, defender a Sócrates y presentarlo como un modelo de virtud. Aunque estas críticas pueden parecer negativas, Jenofonte también admiraba a Sócrates y se esforzó por destacar sus cualidades y enseñanzas positivas.

Los cuadros que se presentan a continuación brindan una oportunidad para explorar las semejanzas, diferencias y críticas entre Platón y Jenofonte en relación con las enseñanzas de su maestro. Ambos filósofos griegos vivieron en la misma época y se interesaron por temas similares, lo que hace que sus perspectivas sean especialmente relevantes en este análisis comparativo.

Tabla 1. Cuadro de semejanzas entre Platón y Jenofonte sobre Sócrates

Semejanzas		
Categorías	Platón	Jenofonte
Virtud	Tanto Platón como Jenofonte presentan a Sócrates como un maestro sabio y virtuoso, que dedicó su vida al estudio de la filosofía y al cultivo de las virtudes éticas.	
Felicidad	Ambos pensaron que la felicidad no podría lograrse sin un comportamiento virtuoso y que la virtud era un elemento clave para alcanzar la felicidad.	
Sabiduría	Ambos estaban de acuerdo que la sabiduría desempeñaba un papel fundamental para ayudar a comprender lo que realmente importa en la vida y al tomar decisiones acertadas que conduzcan a la felicidad.	
Filosofía política	Ambos destacan que el camino de la política debe tener en cuenta que la verdadera virtud no puede ser obtenida mediante la educación formal, sino que debe ser cultivada a través de un diálogo y un examen crítico de las creencias y valores individuales. Por lo que un buen líder político debe ser virtuoso, justo y benevolente.	
Método de enseñanza "mayéutica"	Ambos creían que la mayéutica era un proceso de dar a luz ideas y conocimientos para el descubrimiento y la comprensión de la verdad por sí mismas. Además, que es una técnica de enseñanza basada en el diálogo, la interrogación y el cuestionamiento.	

Fuente: (Elaboración propia, 2023)

Tabla 2. Cuadro de diferencias entre Platón y Jenofonte sobre Sócrates

Diferencias		
Categorías	Platón	Jenofonte
Estilo de escritura	Teórico y especulativo en su filosofía.	Más práctico y pragmático en su escritura.
Enfoque	Sócrates de Platón está más centrado en el filósofo dedicado a explorar y discutir ideas abstractas.	Sócrates de Jenofonte está más centrado en la vida cotidiana y su relación con las personas comunes.
Contenido de los textos	Se divide en tres períodos: Socrático, de transición y de madurez, periodos en el cual fue cambiando sus ideas y fue tomando ya en posesión de sus propias ideas.	Tomó notas de las declaraciones de amigos en su juventud y consultó a otros para escribir sus textos. Por lo que, en sus obras nos da un retrato del filósofo más terrenal que está alejado de los debates filosóficos.
Conocimiento	Se basa en el método de la mayéutica que, a partir de las preguntas, lleva a cabo un diálogo dialéctico con el fin de ayudar a los demás a descubrir la verdad por sí mismos.	Se centraba más en la experiencia práctica y la observación concreta. El conocimiento tendía a ver la verdad como algo más cercano a la vida cotidiana y al mundo de los sentidos.
Su concepto de religión	Platón introduce un concepto radicalmente diferente de la divinidad, hablando del Dios supremo o demiurgo, quien es absoluto, perfecto, todopoderoso y creador.	A través de la figura de Sócrates, percibió que la religión era importante en la vida de las personas, pero también abogaba por cuestionar y examinar críticamente las creencias y prácticas religiosas.

Fuente: (Elaboración propia, 2023).

Tabla 3. Cuadro comparativo entre las percepciones de Platón y Jenofonte sobre Sócrates

Percepciones
<p>Platón:</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Para Platón el verdadero conocimiento es el que está representado por la episteme, que lo representa por el conocimiento de las Ideas o <i>teoría de las Ideas</i>, pero para Sócrates reflexiona acerca del conocimiento desde la Ética. ● Para Platón, el objeto de la filosofía es el de enseñarnos a vivir filosóficamente o llevar una vida racional y equilibrada, donde se presta atención tanto al cuerpo como al alma, pero para Sócrates, la filosofía debe ser práctica, debe enseñarnos a vivir y a diferenciar entre el bien y el mal; y debe estar dirigida a discutir, debatir, dudar y reflexionar. ● Platón no iba ya por calles y plazas preguntando a la gente, como hacía Sócrates, sino que enseñaba en la Academia.
<p>Jenofonte:</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Criticó a Sócrates por su falta de interés en la política y consideró que debería haber participado más activamente en los asuntos de la ciudad. También destacó la importancia de la virtud y el bienestar común en la política. ● Jenofonte consideraba que Sócrates se preocupaba más por los asuntos terrenales que por los espirituales. Jenofonte veía la religión como una herramienta para la cohesión social y el fomento de valores morales. ● Las críticas de Jenofonte a Sócrates provienen de su obra "Recuerdos de Sócrates", que tenía una intención apologética, es decir, defender a Sócrates como un modelo de virtud.

Fuente: (Elaboración propia, 2023).

En conclusión, es importante señalar que tanto Platón como Jenofonte tuvieron semejanzas, diferencias y críticas con relación a Sócrates. Aunque compartieron la admiración y reconocimiento hacia Sócrates como un gran filósofo y maestro, también reconocieron la importancia en sus propias obras, desarrollaron y expandieron sus propias ideas filosóficas más allá de los planteamientos socráticos iniciales. Sus diferencias y críticas reflejan sus propias interpretaciones y énfasis filosóficos, pero no implica un rechazo total hacia Sócrates, ya que la filosofía socrática, que se centraba en la búsqueda de la verdad a través del diálogo y el cuestionamiento constante, fue la técnica que incluso adoptaron sus discípulos.

Capítulo III

Dos visiones de la Apología de Sócrates.

Dentro de la amplia historia de la filosofía, Sócrates se destaca como una figura única y significativa. Sus enseñanzas ejercieron una influencia tan profunda que sus discípulos, como Platón y Jenofonte, se dedicaron a preservar y difundir las ideas de su maestro a través de sus propias obras. Una de las obras compartidas por Platón y Jenofonte es la *Apología de Sócrates*, en el cual relatan la injusta condena de su maestro y el impacto transformador que tuvo en el pensamiento de sus seguidores. En esta exploración se evalúan las apologías de Platón y Jenofonte, analizando sus enfoques y perspectivas únicas, así como el impacto que tuvo en la influencia de sus discípulos. Además, se analiza el impacto que tuvo la muerte de Sócrates en la vida de sus discípulos.

3.1. Sócrates y la Apología de Platón

En la obra *Apología de Sócrates* de Platón se relata el discurso que Sócrates pronunció para defenderse ante un tribunal que le juzgaba por corromper a la juventud, por impiedad e intentar introducir otros dioses. Por lo cual, la obra de Platón es una redacción en primera persona, con Sócrates como único narrador de la acción (Platón, 2017). Además, es una reflexión sobre la justicia, respeto, la virtud, sabiduría, humildad, y un homenaje a la figura de Sócrates como un ciudadano íntegro y comprometido con la verdad.

No obstante, todo empezó cuando Querfonte amigo de Sócrates de la infancia le preguntó al Oráculo de Delfos (acudía para conocer el futuro) si había alguien más sabio que Sócrates a lo que él respondió que no. El más sabio es Sócrates, ya que reconoce que el ser humano siempre está en constante aprendizaje. El momento en el que Sócrates comienza a hacer preguntas se convierte en un sembrador de inquietudes y cuestionamientos especialmente para los jóvenes (Platón, 1871).

La *Apología de Sócrates* de Platón comienza con un Sócrates pronunciando las siguientes palabras:

Yo no sé, atenienses, la impresión que habrá hecho en vosotros el discurso de mis acusadores. Con respecto a mí, confieso que me he desconocido a mí mismo; tan persuasiva ha sido su manera de decir. Sin embargo, puedo asegurarlo, no han dicho una sola palabra que sea verdad. (Platón, 1871, p. 4)

En el fragmento de Platón (2017), Sócrates comenta sobre la impresión que ha causado en los atenienses los discursos de sus acusadores. Aunque se reconoce que los acusadores han sido persuasivos en su manera de hablar, Sócrates afirma que no han dicho ni una sola palabra verdadera sobre él y sostiene que se ha desconocido a sí mismo debido a la

habilidad retórica de sus acusadores. Por otra parte, para Sócrates hay dos tipos de acusadores, los que le han acusado recientemente y los que le han acusado desde hace mucho tiempo. Estas acusaciones no eran nuevas, pues Sócrates ya había sido denunciado durante muchos años. Sin embargo, los acusadores del filósofo griego que se presentaron en el juicio fueron: Meleto, Ánito y Licón; “Meleto, irritado en nombre de los poetas; Anito, en el de los demiurgos y de los políticos, y Licón, en el de los oradores” (Platón, 2017, p.25).

3.1.1. Acusación

Sócrates fue un filósofo y pensador crítico cuya forma de vida y métodos de enseñanza desafiaron las normas y creencias establecidas en Atenas. Es decir, las enseñanzas de Sócrates no se enfocaron en las doctrinas religiosas, sino en la búsqueda de la verdad, en fomentar el cuestionamiento, el pensamiento reflexivo y analítico en los jóvenes. Sin embargo, Sócrates no consideró que al no seguir las creencias al pie de la letra de los atenienses, artistas, oradores, poetas y políticos lo consideraban una persona desafiante de las creencias por lo que, lo llevaron a juicio (Platón, 2017).

Tras ser llevado a juicio “Sócrates es culpable, porque corrompe a los jóvenes, porque no cree en los dioses del Estado, y porque en lugar de éstos pone divinidades nuevas bajo el nombre de demonios” (Platón, 1871, p. 59). La acusación se puede dividir en tres partes: la primera por corromper a la juventud, la segunda por no creer en los dioses del Estado y la última por querer introducir nuevas divinidades. Por lo que, Sócrates trata de defenderse ante las acusaciones que se presentan en su nombre, en donde se defendió con su verdad y no habló como los Sofistas con palabras bellas y adornadas.

La defensa de Sócrates parte primeramente del reconocimiento de que es culpable, porque corrompe a la juventud. Sin embargo, Sócrates culpa además a Meleto, burlándose de que no puede enseñar a los jóvenes. Entonces, Sócrates pregunta a su acusador Meleto si está a favor de que los jóvenes aprendan, y quién es el que puede hacer mejores a los jóvenes; a lo que Meleto responde que las leyes o todos los ciudadanos, pero excepto Sócrates, quien menciona “que todos los atenienses pueden hacer a los jóvenes mejores, menos yo; sólo yo los corrompo; ¿no es esto lo que dices?” (Platón, 1871, p. 61). Para Meleto las leyes y los jueces son capaces de instruir a los jóvenes y hacerlos mejores, pero Sócrates le cuestiona respondiendo que, todos los que vienen a las asambleas del pueblo corrompen igualmente a los jóvenes (Platón, 2016).

Sin embargo, Meleto destaca que todos son capaces de enseñar y formar a los jóvenes, pero Sócrates es el único que los corrompe a los jóvenes, porque se enfoca en la búsqueda de la verdad, a través del diálogo y la reflexión crítica. Además, por guiar a las personas hacia una mayor comprensión y sabiduría. Por otra parte, negaba que se dedicaba a

imponer su doctrina a la gente, a cambio de una remuneración. Sócrates enseñaba, con un fin educativo, sin pedir dinero a cambio (Platón, 2016).

Por lo cual, Sócrates le pide a Meleto que responda cómo corrompe a los jóvenes, si los poetas y los artistas son los que al presentarles ideas falsas o inmorales están corrompiendo a los jóvenes. Pero para Meleto, Sócrates corrompe a los jóvenes enseñándoles a no reconocer los dioses que reconoce la patria, y enseñándoles además a rendir culto a otras divinidades y de no reconocer a ningún Dios (Platón, 2016).

En la apología de Platón (2016), Sócrates menciona que:

En efecto, ni Anito, ni Melito pueden causar mal alguno, porque el mal no puede nada contra el hombre de bien. Me harán quizá condenar a muerte, á destierro, o a la pérdida de mis bienes y de mis derechos de ciudadano; males espantosos a los ojos de Melito y de sus amigos; pero yo no soy de su dictamen. A mi juicio, el más grande de todos los males es hacer lo que Anito hace en este momento, que es trabajar para hacer morir un inocente. (p.70)

Para Sócrates las acusaciones no tienen ningún fundamento, pues bien, al momento de defenderse Meleto siempre contradice la defensa de Sócrates y responde siempre que no a lo que él afirma.

3.1.2. Aceptación y pena

Terminada la defensa de Sócrates, al no convencer al jurado, afirma que no teme a la muerte cuando se trata de la justicia y asegura que confía en su verdad para ganar el juicio. Esta declaración revela la profunda convicción de Sócrates en la conexión entre la justicia y su postura frente a la muerte, demostrando su integridad y su compromiso con la verdad hasta el final de sus días (Platón, 1871). Sin embargo, Sócrates dice:

Pues bien, atenienses, es preciso defenderse y arrancar de vuestro espíritu, en tan corto espacio de tiempo, una calumnia envejecida, y que ha echado en vosotros profundas raíces. Desearía con todo mi corazón, que fuese en ventaja vuestra y mía, y que mi apología pudiese servir para mi justificación. Pero yo sé cuán difícil es esto, sin que en este punto pueda hacerme ilusión. Venga lo que los dioses quieran, es preciso obedecer a la ley y defenderse. (Platón, 2016, pp. 5-6)

En el tribunal se encontraban 556 jueces, quienes procedieron a la votación y tras el resultado los acusadores lo encontraron culpable por 281 votos en su contra y 275 a su favor. Para Sócrates era injusto condenarlo a muerte por seis votos de diferencia. Sin embargo, Sócrates fiel a su palabra aceptó. Además, resalta que el papel del juez no es

complacer a las partes involucradas ni violar la ley, sino administrar justicia siguiendo las leyes establecidas, el juez está obligado a cumplir con su deber de impartir justicia y señala que no tiene el poder de otorgar favores a quien le plazca, ya que su obligación principal es la de hacer justicia y no complacer a los acusadores (Platón, 1871). Por ende, Sócrates comenta:

¡Ah! Atenienses, no es difícil evitar la muerte; lo es mucho más evitar la deshonra, que marcha más ligera que la muerte. Esta es la razón, porque, viejo y pesado como estoy, me he dejado llevar por la más pesada de las dos, la muerte; mientras que la más ligera, el crimen, está adherida a mis acusadores, que tienen vigor y ligereza. Yo voy a sufrir la muerte, a la que me habéis condenado, pero ellos sufrirán la iniquidad y la infamia a que la verdad les condene. Con respecto a mí, me atengo a mi castigo, y ellos se atendrán al suyo. En efecto, quizá las cosas han debido pasar así, y en mi opinión no han podido pasar de mejor modo. (Platón, 1871, pp. 82-83)

En su razonamiento, Sócrates acepta resignadamente su destino y cree que las circunstancias han seguido el curso adecuado. Tras el veredicto emitido por los jueces, Sócrates acepta su condena de beber la cicuta, que es la planta más venenosa del reino vegetal que produce una intoxicación. Beber la cicuta era un método de ejecución que se empleaba en la Grecia Clásica para aquellos condenados a muerte (Platón, 2017).

Tras recibir la sentencia, Sócrates, menciona:

Hombres que me habéis condenado, quiero hacerlos una profecía; no en balde ahora me encuentro en aquella situación en que más profetizan los hombres, es decir, cuando tienen la muerte próxima. Yo os aseguro, hombres que me habéis condenado a la última pena, que inmediatamente después de mi muerte os llegará un castigo mucho más duro, ¡por Zeus!, que el que me habéis infringido con vuestra condena. (Platón y Aristófanes, 1979, p. 54)

Finalmente, establece que abandona la vida sin rencor y que no tiene ningún resentimiento contra sus acusadores, ni contra los que me han condenado. Además, es importante señalar que uno de los valores filosóficos que presenta Sócrates es: la justicia, la verdad, la humildad, el valor y la sabiduría, que se puede ver reflejado en las apologías ya que, lo único que busca en su defensa es la justicia para ello, trata solamente de hablar con la verdad, aun cuando habló con la verdad fue condenado y Sócrates aceptó con resignación el veredicto (Platón, 2017). Así mismo, la *Apología de Sócrates* habla sobre cómo el filósofo se debate entre la vida y la muerte en un tribunal en Atenas, por el simple hecho de defender sus ideales, ya que este acontecimiento de que las personas que son inocentes son juzgados es algo que todavía se está presente en la actualidad, es que la gente que

está en el poder siempre busca defender sus intereses y cuando alguien o algo se interpone, pues buscan la manera de borrarlo. Consideramos que Sócrates nos enseña y nos transmite que si estamos seguros de algo no tenemos por qué temer, sino tenemos que luchar, para que nuestro pensamiento sea escuchado y atendido.

En la primera parte de este subcapítulo se presentó una revisión histórica del juicio a Sócrates en la obra de Platón. Sin embargo, hay autores como el Dr. Haroldo Quinteros Barros (1994) que expone ciertas ideas de la apología de Platón. Una de las ideas que:

En la "Apología", Sócrates, como se sabe, realiza su defensa. La Apología fue escrita por Platón, su discípulo y más conspicuo seguidor. El escrito es una brillante pieza literaria; sería, claro está, una brillante defensa - como muchas personas la han llamado- si se hubieran escrito o sobrevivido las acusaciones y argumentos de quienes lo llevaron a juicio. Luego, la Apología, si se quiere ser realmente objetivo, no sirve de mucho como prueba de la inocencia del filósofo. Aun así, su examen arroja luces sobre la acusación y la propia sentencia. (p. 73)

Es decir, el autor sostiene que la "Apología" de Platón representa la defensa de Sócrates durante su juicio, que proporciona una visión general de las acusaciones y permite comprender la perspectiva de Sócrates. No obstante, no pretende ser una prueba definitiva de la inocencia de Sócrates, sino más bien una oportunidad para presentar su filosofía y su forma de vida como justificación de sus acciones. En lugar de ser una prueba legal, es más bien una obra literaria y filosófica que busca presentar la perspectiva de Sócrates y su defensa personal. Además, pretende decir que la falta de registros históricos detallados de las acusaciones y argumentos utilizados en el juicio de Sócrates limita nuestra capacidad de evaluar la validez de su defensa.

En cuanto a las acusaciones, Quinteros (1994) sostiene que cuatro fueron las acusaciones contra el filósofo: "investigar sobre las cosas de la tierra y las cosas celestes, enseñar a los jóvenes a torcer argumentos haciendo aparecer el error como verdad, que no creía en los dioses de la ciudad, y que introducía dioses nuevos" (pp. 73-74), acusaciones que se resaltan en la apología de Platón pero no fueron profundizadas tanto que Quinteros (1994) sostiene que los acusadores debieron argumentar de la siguiente manera:

Es imposible aceptar que hubiera tenido lugar la primera acusación, a menos que ésta se hubiese confundido en algún punto con el retórico cargo de impiedad. Los filósofos naturalistas de la escuela jónica, Tales, Anaximandro y otros, muy anteriores a la época del juicio, eran en la Atenas del siglo V materia de estudio

obligada. La segunda acusación pudo tener lugar, por la forma en que Sócrates conducía a sus discípulos hacia la aceptación de sus puntos de vista que, en materia política, eran contrarios a la fuerza político-partidista predominante. Si bien sus “mayéutica” e “ironía” son un formidable método pedagógico, bien pueden ser utilizados hábilmente en demostrar cualquier aseveración. (p. 74)

Se plantea que la primera acusación contra Sócrates carece de fundamento lógico y es probable que se haya confundido con otra acusación relacionada con la impiedad. En cambio, la segunda acusación podría tener cierta validez debido a la forma en que Sócrates influenciaba a sus discípulos hacia la aceptación de sus propias opiniones y desafiaba la corriente política predominante en Atenas la fuerza político-partidista.

Otro aspecto, que menciona Quinteros (1994) es que “al acusar a Sócrates de no aceptar los “dioses de la ciudad”, se le atribuía no creer en la Democracia, y obviamente, de no aceptar el régimen democrático” (p. 74). Esta acusación tenía una implicación política, ya que, al no creer en los dioses y las tradiciones religiosas de la ciudad, se le atribuía a Sócrates una falta de respeto hacia las instituciones democráticas. Estas acusaciones fueron parte del proceso que finalmente condujo a su condena a muerte. Se basaron en su estilo de vida filosófico y en su práctica de cuestionar y desafiar las creencias establecidas.

Sin embargo, en Atenas no se condenaba a un ciudadano simplemente por no simpatizar con el régimen político existente. Por lo tanto, se plantea la posibilidad de que hubiera otro delito específico que fundamenta la acusación, pero esta respuesta no se encuentra claramente en las fuentes disponibles. Además, se cuestiona la objetividad de las obras de Platón y Jenofonte debido a su relación personal con Sócrates (Quinteros, 1994).

Por otro lado, Herman Hansen (2016) en su artículo *El juicio de Sócrates desde el punto de vista ateniense* comparte algunas ideas que no está de acuerdo con lo que menciona Platón en las apologías, ya que en su artículo muestra que para conocer el juicio de Sócrates tenemos que realizar un análisis no solo a las *Apología* de Platón, ya que en parte sólo aborda la acusación de Meleto.

Para Hansen (2016) hay otras fuentes disponibles acerca del juicio de Sócrates, las fuentes en cuestión son: *Apología* de Jenofonte y los primeros dos capítulos del libro *Memorabilia* de Jenofonte. Luego, la *Apología* Sokratous de Libanio en el cual, el autor realiza comentarios frente a los cuatro documentos mencionados (véase la **Tabla 4**).

Tabla 4. Cuadro de diferencias entre las *Apología de Platón*, *Apología de Jenofonte*, *Memorable de Jenofonte* y *Apología Libanio*

<p><i>Apología de Platón</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> • La apología de Platón es un discurso forense, que omite elementos típicos de una introducción como: “al otro día me encontré con, dijo”. • La obra de Platón puede contener elementos ficticios o imaginarios. • La defensa de Sócrates está dirigida solo a Meleto.
<p><i>Apología de Jenofonte</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> • Es un resumen narrado en el estilo indirecto. • La defensa de Sócrates está dirigida solo a Meleto. • En la obra de Jenofonte se presenta como una representación precisa y creíble de los eventos reales, ya que su apología recoge diferentes testimonios.
<p><i>Memorable de Jenofonte</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> • No hay ni siquiera un recuento de lo que Sócrates dijo en su defensa, solo es un resumen de los cargos políticos presentados por Licón y Ánito contra Sócrates. • Hay un número de secciones que son introducidas con la frase “el acusador dijo”
<p><i>Apología Libanio</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> • El discurso de Libanio es una respuesta a Átino. • El discurso se dedica a refutar los cargos políticos.

Fuente: (Elaboración propia, 2023).

A partir del análisis que realiza a las obras Hansen (2016) afirma que “las fuentes principales son, entonces, la *Apología* de Platón y la narración del juicio de Jenofonte en los dos primeros capítulos del primer libro de su *Memorabilia*” (p. 21). De manera que, se plantea que los cargos políticos no fueron mencionados en las apologías de Platón y Jenofonte, sino sólo en la *Memorabilia* cargos que imputaron Licón y Ánito fueron dejados de lado. Por lo tanto, para conocer el juicio de Sócrates y todas las acusaciones presentadas es necesario realizar un análisis a las tres obras mencionadas, ya que la apología de Platón y Jenofonte sólo reflejan que Sócrates haya estado en contra de Meleto y no haya tenido que decir nada al respecto sobre las acusaciones de Licón y Ánito, acusaciones que se puede conocer en *Memorabilia*.

Por otra parte, según Hansen (2016) menciona que

En el 399 a.C. Sócrates, el filósofo, fue condenado a muerte y ejecutado por los atenienses por el cargo de impiedad. Años después, su pupilo, Platón, publicó un ensayo que pretendía ser el discurso de defensa de Sócrates. A través de la apología de Platón, Sócrates había ganado el título de mártir. En la historia de la filosofía occidental, la ejecución de Sócrates está representada como un asesinato judicial: el intento de los atenienses de acallar la propia voz de su conciencia por medio de la ejecución del más noble e inteligente entre ellos. Sócrates estaba en el centro de la atención y la Apología de Platón parecía ser una legítima defensa de su causa sin importar la veracidad histórica de su reporte. (p.19)

Es decir, el autor evidencia que la apología de Platón representa el discurso de defensa de Sócrates durante su juicio. Este diálogo ha sido ampliamente considerado como una obra literaria y filosófica que defiende la figura de Sócrates y su forma de vida filosófica, y que, en la historia de la filosofía occidental, la ejecución de Sócrates ha sido interpretada de diferentes maneras. Algunos la ven como un acto injusto y una forma de silenciar su voz crítica, considerando a Sócrates como un mártir de la filosofía y la búsqueda de la verdad. Pero, aunque el diálogo presenta el discurso de defensa de Sócrates, no podemos afirmar con certeza cuánto del diálogo se basa en hechos reales y cuánto es una construcción literaria y filosófica de Platón.

Por otro lado, se pone en cuestión que la obra de Platón es solo la defensa a Sócrates contra el acusador Meleto, ya que solo narra los hechos que considera importante. Por lo que, puede ser que no sea un relato completo del juicio de Sócrates y solo un relato fiel a lo que menciona Sócrates. Al ser un relato fiel a su maestro se puede haber pasado por alto cargos importantes que traían los acusadores y al no ser relatado por Platón quedaron en el silencio y son desconocidas.

Por ello, para Hansen (2016) nos enfrentamos a dos problemas en la *Apología* de Platón:

Primero, que Platón no es imparcial ya que defiende a Sócrates en vez de, simplemente, narrarnos los acontecimientos. Segundo, Platón es un poeta, lo que es peor, ya que no podemos descartar la posibilidad de que la Apología sea una ficción y no el reporte de la realidad. (pp. 19-20)

En otro aspecto, la condena y ejecución de Sócrates demuestra que Atenas, a pesar de proclamar ideales como la democracia y la libertad de expresión, no siempre vivía a la altura de esos principios (Hansen, 2016). Se plantea que la condena de Sócrates pone en evidencia la falta de coherencia entre los ideales proclamados por Atenas y sus acciones

reales. Sin embargo, el hecho de que se permitiera el juicio y la crítica a las instituciones democráticas muestra que esos ideales no eran simplemente palabras vacías y que existía un espacio para el desacuerdo.

En definitiva, no se niega que en la apología de Platón relata el juicio de Sócrates, sin embargo, hay autores como Quinteros y Hansen que ven a la obra escrita por Platón más una defensa a Sócrates y que no relata todos los acontecimientos sucedidos en el juicio, ya que sólo relatan las acusaciones de Meleto y deja de lado las de Licon y Ánito quienes lo acusaron de cargos políticos. En otras palabras, es una obra que está incompleta.

3.2. Sócrates y la Apología de Jenofonte.

Es importante destacar que Jenofonte no estuvo presente durante el proceso de defensa y ejecución de Sócrates, lo cual implica que tuvo que redactar su Apología desde los testimonios de terceros. Dadas estas circunstancias, es muy probable que Jenofonte haya recurrido a otras fuentes literarias socráticas disponibles para obtener información sobre este tema.

La *Apología* es un discurso en defensa de Sócrates escrito por el historiador y filósofo griego Jenofonte. Sin embargo, “Jenofonte no pretende hacer un reportaje completo del juicio, sino exponer que su sublime actitud (megalegoria) y altivo lenguaje ante el jurado se justificaban por su creencia de que para él era el momento oportuno para morir (eukaría)” (Jenofonte, 1993, p. 360). Por otra parte, Jenofonte enfatiza la actitud valiente y el discurso firme de Sócrates durante el juicio, ya que Sócrates veía su muerte como una oportunidad propicia para cumplir su destino y consideraba que la muerte era algo deseable en ese momento particular de su vida, creía que su fallecimiento tenía un propósito trascendental.

3.2.1. La virtud de vida en Sócrates:

La filosofía no se limita a aceptar la vida tal como es, sino que busca comprender y cuestionar constantemente. Desde otra perspectiva, es importante recordar que, en la defensa de Sócrates, quien pensó que una persona comprometida con sus principios implica que debe haber llevado una vida virtuosa. Esto implica vivir con una ética personal, actuar de manera justa y evitar cualquier acción injusta. La respuesta de Sócrates puede interpretarse de varias maneras. En este sentido, Jenofonte destaca la conversación entre Hermógenes y Sócrates:

Hermógenes le preguntó ¿No deberías examinar, Sócrates, los argumentos de tu defensa? Y qué Sócrates de entrada le respondió: ¿No crees que me he pasado la vida preparando mi defensa? Y al preguntarle el: ¿Cómo es eso?, le respondió: porque a lo largo de toda mi vida no he cometido ninguna acción injusta, que es

precisamente de lo que yo considero la mejor manera de preparar una defensa.
(Jenofonte, 1993, p. 368)

Jenofonte (1993) resalta que la vida de Sócrates es su mejor defensa, ya que ha vivido de manera justa y ética, lo cual respalda su defensa. Además, destaca la importancia de vivir una vida virtuosa como preparación para cualquier eventualidad, también de que llevo una vida de justicia, sin cometer acciones injustas que puedan ser utilizadas en su contra. Por lo tanto, Sócrates plantea la cuestión de si es preferible morir en ese momento, ya que cree que ha llevado una vida virtuosa y no teme a la muerte. Además, insinúa que la divinidad puede estar interviniendo en su destino. Frente a su propia condena a muerte, Sócrates muestra una actitud resignada y plantea la cuestión de la influencia de la retórica y los discursos persuasivos en los sistemas judiciales, sugiriendo que a menudo se pueden cometer injusticias debido a estas influencias.

Podemos recalcar que García (2019) comenta que respetando sus propios principios:

Sócrates se plantea que es que podríamos decir que la virtud es una manera correcta de actuar del ser humano, es decir una manera estable de actuar que lo perfecciona en cuanto hombre. Esta perfección, que puede concretarse de variadas maneras, tiene que ver, sobre todo, con la racionalidad humana. Las distintas virtudes se diferencian por su objeto: se las puede clasificar de acuerdo con el aspecto de la realidad con el cual se relacionan. (p. 43)

Esto nos lleva a reflexionar sobre la estrecha relación entre la virtud y la racionalidad humana. Lo que implica que la virtud es el ejercicio de la razón y la capacidad de tomar decisiones basadas en principios éticos y racionales. Por lo cual, la virtud no se limita sólo a impulsos emocionales o instintivos, sino que requiere un pensamiento reflexivo y un juicio moral.

Jenofonte (1993) comenta que para Sócrates la vida virtuosa implica buscar la verdad y cuestionar las creencias establecidas. Para mantener la coherencia con sus enseñanzas y honrar su compromiso con la verdad y la justicia decidió no huir de su condena a muerte. En lugar de eso, optó por beber la cicuta, un veneno mortal, con tranquilidad y serenidad, rodeado de sus discípulos y amigos más cercanos. Incluso en sus últimos momentos, mantuvo su postura filosófica firme. Durante el proceso, su principal preocupación era dejar en claro que no había cometido impiedad contra los dioses ni injusticia hacia los hombres. Este episodio nos recuerda el paralelismo existente entre la virtud de Sócrates y las ideas de Kant. En su obra, Kant (2003) sostiene que:

La autonomía de la voluntad es el único principio de todas las leyes morales y de los deberes que les convienen; por el contrario, toda heteronomía del arbitrio no sólo no

funda obligación alguna, sino que más bien es contraria a su principio y a la moralidad de la voluntad. (p. 30)

Esta base de la moralidad de Kant es que no radica en normas o mandatos externos, sino en la capacidad de la voluntad humana de autorregularse y elegir libremente lo que es correcto. La autonomía de la voluntad se considera fundamental para la moralidad, ya que implica que cada individuo debe ser capaz de determinar sus propios principios y actuar en consecuencia. Por eso, Sócrates hacía referencia a que la autodeterminación moral no puede fundamentar obligaciones morales legítimas, ya que la moralidad genuina surge de la capacidad de la voluntad para elegir libremente y actuar de acuerdo con principios éticos autónomos.

La virtud vista como una perfección pura es lo último de una potencia, porque la fuerza de una potencia es medida por la magnitud de su acto. Algo es virtuoso en la medida en que alcanza su perfección, toca el máximo de su poder activo, y es tanto más virtuoso cuanto más grande es esto último a lo que puede llegar. (Echavarría, 2009, p. 13)

Por lo tanto, es importante tener en cuenta que, a lo largo de la historia, Sócrates ha considerado la virtud como el punto máximo de desarrollo o realización de una capacidad que una persona puede alcanzar. La fuerza de una capacidad se evalúa en función de la magnitud o grandeza de sus acciones, es decir, cuanto más impactantes sean las acciones realizadas. Debido a esto, la virtud se intensifica o incrementa a medida que la capacidad alcanza un nivel más alto en su máximo desarrollo. Además, cuanto más amplio sea el rango de acción y la capacidad para lograr resultados significativos, mayor será la virtud asociada.

3.2.2. Defensor de verdad:

Sócrates fue un defensor incansable de la verdad y la justicia. Creía firmemente en la importancia de la autorreflexión y el autoconocimiento como medios para alcanzar la sabiduría. Su famosa frase *Sólo sé que no sé nada* no era una declaración de ignorancia, sino más bien un reconocimiento de la humildad intelectual y la disposición constante de aprender y crecer. Sócrates nos enseñó que el verdadero conocimiento radica en ser consciente de nuestras limitaciones y estar abiertos al diálogo y la exploración intelectual (Jenofonte, 1971).

Según Pupo (2018), Sócrates es reconocido como un defensor de la verdad y la búsqueda del conocimiento por sus discípulos. En su relato de la defensa, Sócrates afirmaba que siempre buscaba la verdad. Consideraba que la verdad era un valor fundamental y creía en la importancia de cuestionar y examinar constantemente las creencias y opiniones para

llegar a un mayor entendimiento. A lo que podemos decir, “en la historia de la filosofía el problema de la verdad siempre ha sido objeto de reflexión. Diversas definiciones e interpretaciones han tratado de aprender un contenido que aparentemente resulta inaprensible y huidizo” (p. 1).

Por lo tanto, es importante resaltar cómo Sócrates aborda su actitud hacia la vida y la muerte en relación con la verdad, lo cual se evidencia en su conversación con Hermógenes, donde expone:

¡No, por Zeus!, Hermógenes —contaba que les había dicho—, no seré yo quien esté deseoso de tal situación, sino que, si disgusto a los jueces exponiéndose todas las ventajas que creo haber obtenido de los dioses y de los hombres, así como la opinión que tengo de mí mismo, en ese caso antes elegiré morir que seguir viviendo servilmente, mendigando el beneficio de una vida mucho peor que la muerte». (Jenofonte, 1993, p. 369)

Sócrates explica su postura de preferir la muerte antes que comprometer sus principios y vivir una vida servil. Muestra su compromiso con la verdad y la honestidad en su defensa, incluso su actitud ante la muerte y su firmeza en sus creencias y valores resaltan su carácter dedicado a la búsqueda de la verdad y la virtud. Estaba dispuesto a sacrificar su propia existencia para preservar sus principios más profundos, destacando la importancia de la verdad y la dignidad en la vida.

Por lo que, se debe tener en cuenta que Jenofonte resalta siempre en su escrito la importancia de buscar la verdad el conocimiento del hombre no es una línea recta, sino una curva que se aproxima infinitamente a una serie de círculos, una espiral. (Vidal, 2013, p. 102)

A lo que Vidal (2013), hace referencia es que la idea de la espiral también implica que el conocimiento es un proceso continuo y en constante evolución. A medida que se avanza en la búsqueda de la verdad, se alcanzan nuevos niveles de comprensión y se adquiere más conocimiento, lo que a su vez abre la puerta a nuevas preguntas y perspectivas. Es un proceso cíclico y ascendente que nunca se detiene. La búsqueda de la verdad y el conocimiento humano es un proceso complejo y continuo, que implica una aproximación gradual a través de distintos niveles, en lugar de seguir una línea recta. La metáfora de la espiral nos recuerda la importancia de perseverar en nuestra indagación y estar abiertos a nuevos descubrimientos a medida que avanzamos en el camino hacia la verdad.

Por consiguiente, es fundamental tener en cuenta que, para Sócrates encontrar la verdad era considerado una posibilidad real, mediante el uso de la razón. A lo largo del devenir histórico:

La verdad ha experimentado vicisitudes, acercamientos, distorsiones, etc., pero ha recorrido un camino que no podemos desechar, en su eterna búsqueda. Por supuesto no podemos estar de acuerdo con algunos postmodernos que han hecho de la verdad y su búsqueda una quimera de la razón. (Pupo, 2018, p. 2)

A pesar de las dificultades y desafíos que pueden surgir en la búsqueda de la verdad, se considera que es un proceso valioso y esencial. Implica que la humanidad ha progresado en su comprensión y búsqueda de la verdad a lo largo del tiempo, y que este progreso no debe ser ignorado o descartado. retomando el devenir histórico de la verdad ha sido complejo y ha pasado por diferentes fases y dificultades. Aunque ha habido momentos de acercamiento y distorsión, se sostiene que la búsqueda de la verdad es un camino que no se puede descartar. Se expresa una crítica hacia aquellos que consideran que la verdad es inalcanzable o una ilusión, defendiendo la importancia y la relevancia de perseguir la verdad a lo largo del tiempo.

Podemos afirmar que, a través de las enseñanzas de Sócrates en la búsqueda de la verdad, se ha desarrollado un camino hacia una comprensión más profunda de la realidad.

Si ciertamente la verdad se construye en la actividad humana, y esta representa el modo de ser del hombre, a través de la praxis, el conocimiento, los valores y la comunicación, fundados en las necesidades, los intereses y los fines del hombre, su revelación (de la verdad) no es sólo un producto cognoscitivo, desentrañado de esencias, sino además de la actuación práctica transformadora del hombre, en correspondencia con el significado que adquiere la realidad y los deseos de satisfacción humana. Al hombre no sólo le interesa qué son las cosas, cuál es su esencia, sino, ante todo, para qué le sirve, qué necesidad satisface o qué interés resuelve. Por eso, praxis, conocimiento y valor, son inmanente al proceso mismo de develación de la verdad. (Pupo, 2013, p. 3)

La revelación de la verdad implica tanto la comprensión intelectual como la acción práctica transformadora del hombre, y está intrínsecamente relacionada con las necesidades, intereses y valores humanos. Sócrates se destaca como un defensor apasionado de la verdad y el conocimiento. Su enfoque filosófico se centraba en el diálogo y el cuestionamiento constante para llegar a una mayor comprensión de la verdad. Consideraba que la búsqueda de la verdad era esencial para la virtud y el bienestar humano, y enfatiza la importancia de la honestidad intelectual y el razonamiento lógico en la búsqueda de la verdad.

3.2.3. La divinidad

Sócrates hablaba de los dioses y mostraba respeto a las tradiciones religiosas atenienses, su enfoque hacia la divinidad era diferente al de muchos de sus contemporáneos. No creía en la intervención divina en los asuntos humanos ni en la mitología tradicional de los dioses olímpicos. Por lo cual Jenofonte destaca las palabras de Sócrates, quien sostiene que “la divinidad en su benevolencia me esté proporcionando incluso no sólo el momento más oportuno de mi edad para morir, sino también la ocasión de morir de la manera más fácil” (Jenofonte, 1993, p. 369). Sócrates explica que, si es condenado en ese preciso instante, podría experimentar el tipo de muerte considerado el más fácil de todos. Esto sugiere, que Sócrates reconoce y acepta la voluntad divina en cuanto al momento y las circunstancias de su muerte.

Podemos destacar el estudio de Olivares (2016), el cual “atañe a la piedad religiosa, Sócrates seguía los preceptos legales del culto, pues tanto en su casa como en los altares públicos realizaba sacrificios y recomendaban a los demás que hicieran lo mismo” (p. 3). Jenofonte destaca la creencia de que la divinidad tiene la capacidad de conocer el futuro de las personas. Por ende, enuncia las siguientes palabras de Sócrates:

Es cierto que todos saben y creen que la divinidad conoce el futuro y lo anuncia a quien quiere, igual que yo lo digo. Pero mientras ellos llaman augurios, voces, encuentros fortuitos y adivinos a los que les dan advertencias, yo a eso lo llamo genio divino, y pienso que al llamarlo de esta manera me expreso con mayor verdad y más piadosamente que los que adjudican a las aves el poder que tienen los dioses. Y ésta es la prueba de que no miento contra la divinidad: habiendo anunciado a muchos amigos míos las advertencias de la divinidad, en ningún caso resultó haberme equivocado. (Jenofonte, 1993, pp. 370-371)

Sócrates justifica su afirmación de no mentir contra la divinidad al señalar que ha transmitido correctamente advertencias divinas a sus amigos en múltiples ocasiones. Esto demuestra su conexión con lo divino y su capacidad para comunicar de manera precisa las advertencias recibidas. Sócrates se aparta de las concepciones comunes al llamar a este conocimiento y advertencias divinas como *genio divino*. Jenofonte también destaca la fama y la reputación que Sócrates ha adquirido como filósofo, lo cual ha generado envidia y desconfianza (Jenofonte, 1971).

Sócrates enfrentaba desconfianza y envidia por parte de los jurados cuando escuchaban sus palabras. Algunos dudaban de sus afirmaciones, mientras que otros sentían envidia de que él recibiera favores de los dioses. Para contrarrestar estas dudas, Sócrates les cuenta una historia sobre su amigo Querefonte, quien consultó al oráculo de Delfos acerca de la

sabiduría de Sócrates. El oráculo respondió que no había hombre más libre, justo y sabio que él. Sócrates utiliza esta historia para demostrar que su sabiduría y conocimiento no provienen de él mismo, sino que han sido otorgados por los dioses. Sin embargo, algunos jurados interpretan esto como un motivo más para sospechar y desconfiar de Sócrates, en lugar de verlo como una muestra de virtud (Jenofonte, 1993).

De acuerdo con Jenofonte (1993), para Sócrates su orgullo no se ve disminuido por su condena, ya que no ha sido culpable de cometer ninguno de los delitos de los que se le acusó. Señala que nunca ha adorado a nuevos dioses en lugar de los dioses tradicionales como Zeus y Hera, ni ha jurado ni reconocido a otros dioses. Sócrates defiende su afiliación a las creencias y prácticas religiosas establecidas, lo que indica que no ha cometido actos de impiedad.

Por lo que podemos decir que:

El ser absoluto, el Dios del hombre, es su propia esencia. El poder que ejerce el objeto sobre él, es, por lo tanto, el poder de su propia esencia. En forma análoga el poder que ejerce el objeto del sentimiento es el poder del sentimiento; y el poder que ejerce el objeto de la razón es el poder de la razón misma; y finalmente, el poder que ejerce el objeto de la voluntad es el poder de esta misma voluntad. El hombre cuya esencia es determinada por el sonido, domina el sentimiento, por lo menos aquel sentimiento que encuentra en el sonido su elemento correspondiente. Pero no es el sonido en sí, sino el sonido expresivo, sensual, sensitivo que tiene el poder sobre el sentimiento. El sentimiento sólo es determinado por lo sensitivo, quiere decir, por sí mismo, por su propia esencia. En forma análoga lo es también la voluntad y también la razón. (Feuerbach, 2018, p. 18)

Esto implica que la esencia del ser humano es intrínseca a su propio ser. Se sugiere que el poder que los objetos ejercen sobre el ser humano proviene de su propia esencia. Se argumenta que, en diferentes aspectos de la experiencia humana, como el sentimiento, la razón y la voluntad, el poder que los objetos tienen sobre ellos es el poder de su propia esencia. Es decir, el sentimiento solo es determinado por lo sensible, es decir, por sí mismo y su propia esencia. El ser absoluto del ser humano es su propia esencia. Los objetos ejercen poder sobre el ser humano en diferentes aspectos, como el sentimiento, la razón y la voluntad, pero ese poder proviene de su propia esencia. Se destaca que los objetos que surgen a cada aspecto de la experiencia humana tienen que ser congruentes y correspondientes a la esencia de ese aspecto particular.

3.2.4. Sócrates como mentor

Sócrates destaca que su popularidad como maestro y mentor es evidencia de su eficacia. Además, Sócrates menciona que tanto los dioses como los hombres lo elogian, ya que nadie puede refutar lo que ha dicho sobre sí mismo ni acusarlo de mentir. Esta falta de refutación es vista por Sócrates como una confirmación de su valía y veracidad (Jenofonte, 1993).

Conforme a lo descrito por Jenofonte en su libro, Meleto es visto como uno de los acusadores de Sócrates por corromper a los jóvenes. Jenofonte relata la conversación de Sócrates con Meleto.

"Aún más, Meleto, ¿tú afirmas que corrompo a los jóvenes con esta conducta? Todos sabemos sin duda qué clase de corrupciones surgen a la juventud; dínos entonces si conoces joven algún que por mi influencia se haya convertido de pío en impío, de prudente en violento, de parco en derrochador, de abstemio en borracho, de trabajador en vago, o sometido a algún otro perverso placer". (Jenofonte, 1993, p. 373)

Sócrates por esta acusación de Meleto de persuadir a las personas para que presten más atención a él que a sus propios padres. Sócrates admite que esto es cierto en el ámbito de la educación, donde ha dedicado su vida a enseñar. Sin embargo, argumenta que, en otros aspectos de la vida, como la salud, la política y el ámbito militar, las personas confían en expertos y figuras de autoridad debido a su conocimiento y experiencia especializada. Sócrates señala la ironía de la situación, ya que se dedica a enseñar a los demás sobre lo que considera el mayor bien para los hombres es la educación, pero en lugar de recibir reconocimiento y apoyo por las enseñanzas realizadas, se enfrenta a acusaciones y a una posible condena a muerte (Jenofonte, 1993).

Podemos afirmar que los comentarios de las personas no afectaron a Sócrates en su proceso de enseñanza, lo que demuestra su capacidad de responder a las críticas y mantenerse firme en sus convicciones. Por consiguiente, nos lleva a pensar que:

La educación constituye el método fundamental del progreso y cuando un docente despliega sus estrategias de enseñanza no sólo educa a un individuo, sino que además contribuye a la conformación de una vida social justa. Así podría resumirse el planteo de la propuesta educativa de John Dewey, su credo pedagógico. Ciertamente, una primera aproximación a este planteo presenta una vigencia difícil de refutar, lo cual demuestra la profundidad y el alcance internacional que tuvo la obra de Dewey para el debate pedagógico moderno y contemporáneo. (Ruiz, 2013, p. 104)

Sócrates como mentor, al desplegar sus estrategias de enseñanza, no solo educaba a los atenienses de manera individual, sino que también tiene un impacto en la sociedad. Se enfatiza que la educación es un factor clave en la formación de una vida social justa. Lo cual podemos decir que Dewey con las enseñanzas de Sócrates resalta la importancia de la educación como herramienta fundamental para el progreso humano y la construcción de una sociedad justa. Se destaca la necesidad de evaluar y debatir sobre la educación como una herramienta transformadora y relevante en la actualidad

3.2.5. Justicia

En la apología de Jenofonte se describe que la justicia está intrínsecamente relacionada con la virtud y la sabiduría. Para él, ser justo implica actuar de acuerdo con la razón y el conocimiento, y buscar el bien común en lugar de los intereses individuales. Sócrates argumentaba que la ignorancia es la causa de la injusticia, y que, al adquirir conocimiento y sabiduría, se puede vivir una vida justa (Jenofonte, 1993).

Por lo cual, el juicio y ejecución de Sócrates son considerados por muchos como una injusticia y un ejemplo de la intolerancia hacia el pensamiento crítico y la libertad de expresión. Sin embargo:

Tampoco por el hecho de morir injustamente debo tener menos alta la cabeza, porque la vergüenza no es para mí sino para quienes me condenaron. Me consuela todavía el recuerdo de Palamedes, que murió de manera muy semejante a la mía. Aun ahora sigue inspirando cantos mucho más hermosos que Odiseo, que injustamente ocasionó su muerte. Sé que también testimoniaron en mi favor el futuro y el pasado, haciendo ver que jamás hice daño a nadie ni volví peor a ninguna persona, sino que hacía el bien a los que conversaban conmigo, enseñándoles gratis todo lo bueno que podía». (Jenofonte, 1993, pp. 375-376)

Por ello, Sócrates sostiene que no ha cometido ninguno de los delitos y se pregunta cómo fue posible que se le considere merecedor de la pena de muerte. Además, Sócrates sostiene que no debe sentirse menos orgulloso de sí mismo por ser condenado injustamente, ya que la vergüenza recae en aquellos que lo condenaron y confía en que tanto el pasado como el futuro confirmaron su buena conducta y su contribución positiva a quienes lo rodean. Pues bien, la Apología de Jenofonte muestra la postura de Sócrates que rechaza las alegaciones en su contra y defiende su inocencia, alegando que nunca ha cometido los delitos de los que se le acusa y que ha sido víctima de una injusticia (Jenofonte, 1993).

Rawls (1971) nos comenta que “la justicia es la primera virtud de las instituciones sociales, como la verdad lo es de los sistemas de pensamiento” (p. 17), la justicia es la virtud

primordial en las instituciones sociales, mientras que la verdad es la virtud primordial en los sistemas de pensamiento. Ambas virtudes son esenciales para el funcionamiento ético y efectivo de la sociedad y el desarrollo del conocimiento humano. La justicia garantiza un trato equitativo entre las personas, mientras que la verdad asegura la rigurosidad y coherencia en la construcción de sistemas de pensamiento y conocimiento.

Lo que Jenofonte (1993) quiere destacar es que Sócrates defendió su inocencia y presentó una sólida argumentación durante su juicio. Sin embargo, el veredicto lo declaró culpable y fue condenado a beber la cicuta, lo que llevó a su muerte. Esta condena ha sido muy criticada y considerada como una injusticia en la historia de la filosofía. El juicio de Sócrates ha servido como un ejemplo paradigmático de los peligros de una justicia corrupta y de la importancia de proteger los derechos individuales, la libertad de expresión y la búsqueda de la verdad en cualquier sistema legal. Lo cual nos lleva a pensar que el juicio de Sócrates fue un ejemplo de una justicia corrompida, donde los intereses políticos y la resistencia a las ideas disruptivas prevalecieron sobre la búsqueda de la verdad y la imparcialidad. El caso de Sócrates ha sido considerado un símbolo de la importancia de la libertad de expresión, la independencia del pensamiento y la defensa de la justicia en una sociedad democrática.

3.2.6. Actitud hasta el final:

En la Apología se destaca la actitud valiente de Sócrates ante su sentencia de muerte. A pesar de enfrentar la posibilidad de ser condenado, Sócrates no muestra temor ni intenta evitar su destino, sino que lo acepta con alegría. Por ende:

Al ensalzarse a sí mismo ante el tribunal, Sócrates despertó el odio de los jueces y los impulsó más aún a votar su condena. Por mi parte, creo que ha alcanzado un destino grato a los dioses, pues abandonó lo más duro de la vida y encontró la más fácil de las muertes. Demostró así la fortaleza de su espíritu, pues cuando se dio cuenta de que para él era preferible morir a seguir viviendo, lo mismo que no se opuso a los otros bienes de la vida, tampoco se acobardó ante la muerte, sino que la aceptó y la recibió con alegría. (Jenofonte, 1993, pp. 377-378)

Jenofonte en su apología elogió la valentía y aceptación de Sócrates frente a su condena a muerte, considerándolo como una muestra de su fortaleza espiritual y su compromiso con sus creencias filosóficas. Admiraba profundamente la sabiduría y nobleza de Sócrates, considerándolo un hombre inolvidable y digno de elogio. Además, resalta la firme convicción de Sócrates en la importancia de la sabiduría y la virtud, así como su papel destacado como maestro y mentor.

Por eso:

Sócrates valoraba mucho tener buenos amigos. Consideraba a la amistad como el don máspreciado, por ello, en vez de verla con desdén, hay que cultivarla. En primer lugar, procuraba elevar moralmente a sus amistades, pero no solo le interesaba contar con buenos amigos sino incluso presentarlos entre sí para que juntos se esforzaron por llegar a ser virtuosos. (Olivares, 2016, p. 6)

En definitiva, Sócrates concibe la amistad como un tesoro de gran valor, trascendiendo las meras relaciones superficiales. Abogaba por cultivarla, buscando amigos virtuosos y fomentando el crecimiento mutuo. Para él, la amistad no solo implicaba un vínculo afectivo, sino que también representaba un camino hacia la virtud y el desarrollo ético. Por ende, la valentía de Sócrates que Jenofonte resalta en su apología constituye una cualidad humana que merece nuestro más alto reconocimiento. Se trata del coraje de enfrentar desafíos y superar miedos, a pesar de las dificultades que puedan surgir en el camino. Esta virtud nos impulsa a actuar con determinación y convicción. Sin valentía, nuestras vidas se verían limitadas a la mediocridad y al conformismo. A través de la valentía, nos atrevemos a explorar nuevas fronteras, asumir riesgos y perseguir nuestros sueños. Nos permite romper las cadenas del temor y alcanzar nuestro potencial más profundo.

3.3. La influencia que tuvo la muerte de Sócrates en los pensamientos de sus discípulos.

La influencia que tuvo la muerte de Sócrates en la historia de la filosofía dejó una profunda huella en el pensamiento de sus discípulos. Pero su muerte no solo representó el trágico final del gran pensador, sino que también provocó una serie de reflexiones entre quienes fueron parte de sus enseñanzas. Los discípulos de Sócrates, como Platón y Jenofonte, sufrieron transiciones después de la muerte de su maestro, lo que los llevó a desarrollar sus propias teorías filosóficas y continuar su legado. Además, Sócrates se convirtió en una fuente de inspiración duradera, pues su método de indagación hacia la verdad, su pensamiento, su filosofía, su visión política, su enfoque en la virtud y su convicción fue inquebrantable hasta el último aliento y más allá, se han convertido en un legado poderoso. También, se convierte en un punto de inflexión que marca el camino de sus seguidores, quienes continúan explorando y expandiendo sus enseñanzas. A continuación, señalaremos algunos aspectos que influenciaron a los discípulos de Sócrates tras su muerte:

3.3.1. Fuente de inspiración:

La fuente de inspiración para Platón y Jenofonte que ocupa numerosas páginas en sus escritos es Sócrates, quien se convierte en una fuente constante de inspiración y reflexión para sus discípulos. A través de su profundo estudio y relación con Sócrates, estos filósofos

transmiten y expanden las enseñanzas del maestro, enriqueciendo así la herencia filosófica y dejando un legado duradero en la historia del pensamiento (García y Rodríguez, 2020).

Sócrates fue visto por Platón como un modelo a seguir en términos de su dedicación a la búsqueda de la verdad y su voluntad de desafiar las creencias aceptadas. Platón llegó a ver a Sócrates como un símbolo de integridad intelectual y moral, y su ejemplo lo motivó para continuar viviendo una vida filosófica en la búsqueda de la verdad. Además, el método socrático de discusión y cuestionamiento tuvo una influencia duradera en la forma en que Platón organizó sus propias obras filosóficas (Dal Maschio, 2015).

En cambio, Jenofonte a través de sus escritos, utiliza relatos que van delineando cada uno de sus conceptos, comunicando sus enseñanzas de manera delicada. Cada idea adquiere así un lugar ligero y preciso en la narrativa, convirtiéndose en un encuentro histórico. A través de su enfoque sutil y cuidadoso, Jenofonte logra transmitir sus mensajes de una manera más cautivadora y memorable. Sus escritos nos brindan una experiencia única, en la que sus enseñanzas se entrelazan con la trama y los personajes, creando un vínculo especial entre el lector y el legado histórico que Jenofonte nos ha dejado (García y Rodríguez, 2020).

3.3.2. Método

El método utilizado por Sócrates para alcanzar la verdad es la mayéutica, tanto Platón como Jenofonte mencionan este método en sus escritos, destacando su importancia incluso después de la muerte de su maestro.

Es a través de este método como Sócrates conduce al discípulo ante un problema, le hace poner en evidencia las carencias de su saber, el cual es solo una mera opinión, hasta finalmente llevarlo a que por sí mismo encuentre la respuesta. Lo propio del método socrático es la actuación del maestro, quien: pregunta más que contesta, excita la reflexión activa del discípulo, provoca su respuesta y lo va guiando hasta encontrar el verdadero saber. Es fundamentalmente un despertador de conciencias e inteligencias más que un proveedor de conocimientos. (Villar, 1997, p. 180)

El método socrático tuvo una influencia significativa en Platón y Jenofonte después de la muerte de Sócrates. Por un lado, Platón en particular, desarrolló y expandió el legado del método socrático en su filosofía. En los diálogos platónicos, los personajes discuten y cuestionan ideas, llevando a cabo una investigación filosófica en conjunto. Este enfoque, conocido como el método dialéctico, se basa en la idea socrática de examinar y cuestionar las creencias y opiniones para llegar a un conocimiento más profundo (Villar, 1997).

Por otro lado, Jenofonte también fue influenciado por el método socrático y lo aplicó en sus escritos. En sus obras, como los "Memorables" y "Económico", Jenofonte utiliza diálogos y conversaciones para transmitir enseñanzas éticas y políticas, siguiendo el estilo de Sócrates. También destaca la importancia de la búsqueda de la virtud y el conocimiento, temas fundamentales en la filosofía socrática (Taylor, 1969).

3.3.3. Pensamiento:

La influencia del pensamiento socrático se extendió considerablemente a través de la transmisión de sus ideas, a pesar de que no existían testimonios escritos directos de las enseñanzas de Sócrates. Sus discípulos como Platón y Jenofonte fueron los que transmitieron las enseñanzas de su maestro a lo largo de la historia plasmando su influencia que provocó en sus pensamientos.

La recopilación del pensamiento socrático, que no contaba con testimonios escritos, tuvo un impacto significativo al estimular la utilización del diálogo como un género literario novedoso en esa época. Este género fue inaugurado por Platón y posteriormente imitado por otros filósofos. Sócrates consideraba al diálogo como la forma primitiva del pensamiento filosófico y como el medio para alcanzar la comprensión mutua con los demás, utilizando el método de enseñanza basado en preguntas y respuestas. Esta visión llevó a Platón a desarrollar un nuevo estilo literario capaz de transmitir la filosofía socrática y reflejar la metodología empleada por su maestro. (Villar, 1997, p. 167)

Por otro lado, el pensamiento platónico experimentó un cambio a partir de los acontecimientos que desembocaron en la muerte de Sócrates, los cuales han sido objeto de estudio, debate y cuestionamiento. Para Platón, Sócrates era un referente y al escribir, tenía presente la imagen y la personalidad que conocía del filósofo. Esto nos proporciona una combinación entre el recuerdo de Sócrates y la elaboración propia de Platón en su obra (García y Rodríguez, 2020).

Pero la muerte de Sócrates transformó definitivamente el arte de Platón. En adelante, su obra se inspira en el anhelo de justificar a Sócrates ante la posteridad y desarrollar todo contenido implícito en sus enseñanzas. En consecuencia, la obra se vuelve más definitivamente instructiva y filosófica. (García y Rodríguez, 2020, p. 168)

En contraste, las enseñanzas de Sócrates quedaron plasmadas en Jenofonte, quien argumentó que el verdadero conocimiento es la forma más elevada de la sabiduría y solo se puede alcanzar a través de la reflexión y el cuestionamiento constante para llegar a la verdad. Esto implica la importancia de profundizar en el conocimiento, lo cual nos ayuda a

comprender de una mejor manera, a pensar de manera crítica, a resolver problemas, a generar nuevas ideas y a buscar una comprensión más completa y significativa, en lugar de contentarse con meras opiniones o creencias superficiales (Zeller, 1955).

La muerte de Sócrates, tal como se refleja en los escritos de sus discípulos como Platón y Jenofonte, tuvo un impacto duradero en la filosofía y en la manera en que las personas se relacionan entre sí (Villar, 1997). Su legado promovió una cultura de diálogo abierto y respetuoso, en la cual se valoraba la búsqueda colectiva de la verdad y el cuestionamiento crítico de las creencias establecidas, a través de su método de enseñanza, conocido como mayéutica, permitía a las personas descubrir y desarrollar sus propias ideas y conocimientos.

3.3.4. Filosofía:

A Platón, como antes a Sócrates, le interesa transmitir una doctrina, formar filósofos y despertar el entusiasmo por saber, para ello Platón funda la Academia para compartir la filosofía de su maestro y sus ideas. Además, no pretendía hacer a los hombres más cultos, sino más hombres, es decir, más conscientes de sí, más racionales. También sostenía que la filosofía y la educación hacen mejores a los hombres (Sanz, 2010).

Desde la influencia de Sócrates, Platón y Jenofonte encuentran apoyo y dirección en la filosofía para su propia existencia humana, lo cual implica que la filosofía no solo era un área de estudio intelectual para él, sino que también desempeñaba un papel crucial en la manera en que vivía y se enfrentaba a los desafíos de la vida cotidiana. La filosofía se convierte en un marco desde el cual Sócrates aborda su existencia y encuentra orientación para su forma de pensar, actuar y relacionarse con los demás, son los aportes que sus discípulos restan sobre Sócrates (Samour, 2014).

Por lo tanto, la influencia de Sócrates en sus discípulos resaltaba la importancia que tomaron ellos sobre la filosofía como un camino hacia la purificación del alma. Al considerar su misión filosófica como sagrada, Sócrates le daba un sentido profundo y trascendente. Su objetivo no se limitaba a la adquisición de conocimiento intelectual, sino que también buscaba una transformación personal y moral a través del cultivo de la virtud y la sabiduría. A pesar de esto, su falta de pleno entendimiento no impidió transmitir las enseñanzas de Sócrates en el campo de la filosofía. A través de sus valiosas contribuciones, Sócrates nos invita a reflexionar sobre las cuestiones fundamentales de la existencia humana y nos desafía a buscar una comprensión más profunda de nosotros mismos y del mundo que nos rodea.

3.3.5. Política:

Tanto Platón como Jenofonte exploraron y desarrollaron ideas políticas en sus respectivas obras, influenciados por la filosofía y enseñanzas de su maestro. Sin embargo, tras ser condenado a muerte Sócrates, para Platón

“Fue un golpe brutal el ver, no solo a su maestro, a quien tenía por un hombre justo, condenado a muerte, sino a la voz misma de la razón ahogada por los prejuicios o el tumulto. Así llegó a la conclusión de que la corrupción moral e intelectual hacía casi imposible la regeneración de su ciudad natal, por lo que abandonó toda pretensión de intervenir en la política ateniense y decidió dedicarse por entero a filosofar”.

(Sanz, 2010, p. 4)

Es decir, que para Platón la muerte de su maestro fue el fin de su estudio de la política marcó hondamente la vida y el pensamiento de su discípulo más brillante. Efectivamente, a raíz de la injusta muerte de su maestro, Platón renuncia a su carrera política y encuentra su verdadera vocación en la filosofía. En ese momento, deja atrás su papel como político y da paso a su identidad como filósofo. Después de la muerte de su maestro Platón viajó extensamente por distintos países en busca de conocimientos y emprendió un viaje de diez años por Egipto y diferentes lugares de África e Italia. Decepcionado por el sistema democrático que había condenado a su amigo tomó partido por un modelo político totalitario (Sanz, 2010).

En cambio, Jenofonte (1999) enfatiza sobre la virtud en el ámbito político y sugiere que los líderes deben actuar con justicia, honestidad y virtud, priorizando el bienestar común por encima de sus intereses personales. Considera esto fundamental para establecer un buen gobierno y una sociedad justa. Además, Jenofonte destaca que Sócrates alentaba a sus discípulos a buscar la sabiduría y el conocimiento en todos los aspectos de la vida, incluida la política, antes de su muerte. En este sentido, la educación y el autodesarrollo se consideraban elementos fundamentales para un liderazgo político eficaz.

3.3.6. Convicción

Sócrates trasciende su apariencia física para convertirse en una figura cuya personalidad es su rasgo más destacado. Tanto Platón como Jenofonte nos permiten conocer a Sócrates más allá de su aspecto poco atractivo, describiéndolo como un hombre de genio alegre y vivaz. Su especial sentido del humor y su habilidad como conversador resaltan en sus relatos. Ambos autores enfatizan que lo que ha perdurado a lo largo de los siglos es su voz, expresada a través de sus palabras. A través de ellas, tenemos la oportunidad de conocerlo, al menos en parte. Las palabras de Sócrates han sido una fuente de inspiración para la humanidad, transmitiendo su valor, ironía y sabiduría. Sócrates nos impulsa a

reconocer lo que desconocemos y su influencia sigue resonando en la actualidad (Chávez, 2009).

Platón como Jenofonte resaltan la firme negativa de Sócrates a huir de su destino, demostrando su lealtad a su carácter y principios. A pesar de tener la oportunidad de escapar y salvar su vida, Sócrates rechazó esta posibilidad. Esta decisión iba en contra de los principios que había profesado a lo largo de su vida. Siempre buscó ser un ejemplo para sus discípulos, dispuesto a enfrentar cualquier sufrimiento con tal de mantenerse fiel a sí mismo y a sus convicciones. Su negativa a huir se convirtió en un testimonio de su integridad y determinación, inspirando a otros a seguir su ejemplo (Taylor, 1969).

Jenofonte también contribuyó a la preservación del legado de Sócrates a través de sus escritos. Su enfoque se centró más en la aplicación práctica y militar del pensamiento socrático. En sus obras, Jenofonte resaltó los aspectos prácticos de las enseñanzas de Sócrates, mostrando cómo se pueden aplicar en la vida cotidiana. En definitiva, la muerte de Sócrates dejó una huella profunda en la obra de Platón y Jenofonte. Su legado filosófico sigue siendo objeto de estudio y debate en la actualidad, demostrando su continua relevancia en el ámbito filosófico y su influencia duradera en la historia del pensamiento.

La muerte de Sócrates ejerció una profunda influencia en el pensamiento y las obras de sus discípulos Platón y Jenofonte autores destacados que no solo escribieron extensamente sobre la vida y obra de Sócrates, sino que también se les atribuye la preservación de gran parte de su legado filosófico. Platón, en particular, fue profundamente impactado por la muerte de su maestro. Sus obras se caracterizan por su dedicación a la figura de Sócrates y su filosofía. A través de diálogos filosóficos, Platón exploró y desarrolló las ideas de Sócrates, convirtiéndose en un vehículo para transmitir su legado a las generaciones futuras (Taylor, 1969).

Para finalizar, al analizar las apologías de Platón y Jenofonte, podemos observar ciertas diferencias en la forma en que presentan el juicio de Sócrates. En la apología de Platón, se nos brindan ideas directas del condenado, ya que recoge la información desde la primera persona, permitiéndonos conocer de manera más íntima sus palabras y pensamientos. En cambio, en la apología de Jenofonte, sólo se tiene acceso al juicio a través de los que se encontraba presente en la audiencia, lo cual puede no ser tan preciso como el relato escrito por Platón. No obstante, al consultar en otras fuentes la apología de Platón y Jenofonte se considera que está dirigida solo al acusador Meleto y deja de lado a Lincó y Átino. También es vista como una obra incompleta que solo relata los hechos importantes que consideraban los discípulos, aunque Jenofonte en su obra *Memorabilia* en los dos primeros

capítulos ya aborda los cargos políticos. Además, es importante destacar la influencia que la muerte de Sócrates tuvo en sus discípulos, tanto en su forma de pensar como en sus ideas. Ambos discípulos creían en la justicia y compartían el legado filosófico de Sócrates. Sin embargo, cada uno pudo interpretar y desarrollar esas enseñanzas de manera individual, dando lugar a matices y enfoques distintos en su pensamiento. Platón, profundamente impactado por la muerte de su maestro, dedicó gran parte de sus obras a la figura de Sócrates y a su filosofía. Se enfocó en el concepto de la sabiduría y el autoconocimiento como pilares de la vida filosófica, presentando a Sócrates como un buscador incansable de la verdad. Platón exploró y desarrolló estas ideas de Sócrates a través de diálogos filosóficos, usándolos como vehículo para transmitir su legado a las siguientes generaciones futuras. Por su parte, Jenofonte también contribuyó a la preservación del legado de Sócrates, aunque se centró más en la aplicación práctica y militar del pensamiento haciendo hincapié en la dedicación de Sócrates a la búsqueda de la verdad y al cuestionamiento constante de las opiniones y creencias aceptadas. Jenofonte destacó los elementos prácticos de las conferencias de Sócrates en sus escritos, demostrando cómo podrían usarse en la vida diaria. La influencia de Sócrates continúa siendo significativa no solo en la filosofía, sino también en el área de la educación. Por lo cual, en la defensa de Sócrates, se resalta su actitud valiente y su discurso firme durante el juicio. Sócrates veía su muerte como una oportunidad para cumplir su destino y consideraba que morir en ese momento era deseable y tenía un propósito trascendental. Sócrates vivió una vida virtuosa, actuando siempre de manera justa y correcta. Su vida misma fue su mejor defensa. Sócrates creía en la importancia de buscar la verdad y cuestionar constantemente las creencias establecidas. Estaba dispuesto a sacrificar su vida por preservar sus principios y valores. La virtud está relacionada con la racionalidad humana y requiere un pensamiento reflexivo y un juicio moral informado. Sócrates defendía la autonomía de la voluntad y creía que la moralidad genuina surge de la capacidad de la voluntad para elegir libremente y actuar de acuerdo con principios éticos autónomos. Sócrates fue un defensor incansable de la verdad y la justicia, y creía en la importancia de la autorreflexión y el autoconocimiento para alcanzar la sabiduría. La búsqueda de la verdad es un proceso continuo y en constante evolución, y se considera valiosa a pesar de las dificultades que pueda presentar. A través de las enseñanzas de Sócrates, se ha desarrollado un camino hacia una comprensión más profunda de la realidad, y se resalta la importancia de perseguir la verdad a lo largo del tiempo.

Conclusión

En este trabajo se analizaron las diferentes visiones de Sócrates, a través de las obras de Platón y Jenofonte, poniendo énfasis en el contexto histórico que rodeó tanto a Sócrates como a sus dos discípulos. Después de este extenso recorrido, logramos comprender mejor a Sócrates. Aunque muchas de las cuestiones ya habían sido expuestas por otros autores, consideramos que el estudio de las diversas perspectivas sobre Sócrates debe seguir abierto, ya que cualquier visión que nos permita asomarnos a su figura será significativa. Uno de los aspectos más importantes que se destacaron en este análisis fue la capacidad de observar las similitudes, diferencias, críticas que Platón y Jenofonte presentan con respecto a Sócrates. Basándonos en toda la información expuesta, llegamos a las siguientes conclusiones.

En relación al primer objetivo específico, la visión filosófica de Platón sobre Sócrates se basa en gran medida en su relación personal y en la influencia que Sócrates tuvo en él como su maestro. Platón retrata a Sócrates como un personaje central en muchos de sus diálogos, y a través de estos diálogos presenta las enseñanzas y el método filosófico de Sócrates. Platón ve a Sócrates como un filósofo profundamente comprometido con la búsqueda de la verdad y la virtud. Sócrates creía en la importancia del examen crítico de las creencias y opiniones establecidas, y en su lugar abogaba por la búsqueda de conocimiento a través del diálogo y la argumentación racional. Según Platón, Sócrates consideraba que la sabiduría consistía en reconocer la propia ignorancia y en la constante búsqueda del conocimiento. Platón también destaca la postura de Sócrates sobre la importancia de la ética y la virtud. Según Sócrates, la virtud es el conocimiento y la sabiduría moral, y la búsqueda de la virtud es el objetivo más importante de la vida. Platón presenta a Sócrates como un modelo de virtud, mostrando su valentía, moderación y justicia en situaciones difíciles.

Por otro lado, Jenofonte, otro discípulo de Sócrates, ofrece una visión histórica de Sócrates en su obra "Los recuerdos de Sócrates". Aunque Jenofonte no es considerado un filósofo en el mismo sentido que Platón, su obra proporciona una perspectiva valiosa sobre la vida y las enseñanzas de Sócrates. Jenofonte retrata a Sócrates como un maestro práctico y un ejemplo de vida virtuosa. En lugar de centrarse en la filosofía abstracta y las ideas abstractas, Jenofonte resalta las habilidades y cualidades prácticas de Sócrates. Según Jenofonte, Sócrates era un hombre sabio y virtuoso que enseñaba a sus seguidores cómo vivir una vida justa y recta. A diferencia de los diálogos de Platón, que son más especulativos y filosóficos, las obras de Jenofonte presentan a Sócrates como un personaje más accesible y concreto. Jenofonte destaca las conversaciones cotidianas de Sócrates con

sus contemporáneos y muestra cómo Sócrates abordaba cuestiones prácticas de la vida, como la educación de los hijos, el gobierno y la amistad.

La visión filosófica de Platón sobre Sócrates destaca su papel como el maestro de la filosofía y la importancia de la búsqueda del conocimiento y la virtud. Por otro lado, la visión histórica de Jenofonte presenta a Sócrates como un modelo de vida virtuosa y práctica, enfocándose en sus enseñanzas sobre la ética y la conducta diaria. Ambas perspectivas contribuyen a nuestra comprensión de la figura y las enseñanzas de Sócrates.

Respecto al segundo objetivo específico. La comparación entre las perspectivas de Platón y Jenofonte sobre la figura de Sócrates revela valiosas ideas, aunque también muestra diferencias significativas entre ellos. Si bien ambos fueron discípulos y admiradores de Sócrates, sus enfoques y objetivos al retratar difieren en diversos aspectos. Sin embargo, tanto Platón como Jenofonte comparten una profunda admiración por Sócrates y reconocen su impacto tanto en la filosofía como en la vida de la antigua Atenas. Ambos escritores retratan a Sócrates como un incansable buscador de la verdad, un maestro comprometido con la búsqueda de la verdad y provocador del pensamiento crítico. Estas similitudes subrayan la importancia y el legado duradero de Sócrates en la historia de la filosofía y resaltan su capacidad para inspirar y desafiar a aquellos que lo rodeaban.

Platón, en sus diálogos filosóficos, presenta a Sócrates como un personaje principal y utiliza sus discursos para transmitir sus propias ideas filosóficas. Platón pone énfasis en la filosofía abstracta y la búsqueda de la verdad absoluta, retratando a Sócrates como un filósofo erudito y profundamente comprometido con la indagación de la verdad. A través de los diálogos de Platón, Sócrates es un maestro socrático que emplea la mayéutica para ayudar a los demás a descubrir su ignorancia y alcanzar la sabiduría. Por otro lado, Jenofonte, en obras como *los recuerdos de Sócrates* y *la Apología de Sócrates*, presenta a un Sócrates más práctico y moralista. Jenofonte resalta la ética y la virtud, enfocándose en las enseñanzas prácticas de Sócrates sobre cómo vivir una vida justa y virtuosa. Para Jenofonte, Sócrates es un maestro que proporciona consejos prácticos y guía moral para el ciudadano común.

En última instancia, la comparación de las percepciones de Platón y Jenofonte sobre Sócrates nos muestra una figura histórica en Jenofonte y una figura filosófica en Platón puede ser interpretada y comprendida de diversas maneras. Estas diferentes perspectivas enriquecen nuestra comprensión de Sócrates y nos permiten apreciar su legado como uno de los filósofos más influyentes de la historia de la filosofía occidental.

Respecto al tercer objetivo específico: La visión del juicio y la muerte de Sócrates es fundamental en su vida y ejerce un impacto significativo en sus pensamientos y filosofía.

Tanto la "Apología" de Platón como la de Jenofonte ofrecen relatos de este juicio, aunque difieren en varios aspectos.

En términos de enfoque, la obra de Platón se caracteriza por su abordaje más filosófico y teórico. A través de un diálogo imaginario, Platón explora los argumentos que Sócrates presentó durante su juicio, examinando temas como la naturaleza del alma, la verdad y la justicia. Por otro lado, Jenofonte describe a Sócrates como un ejemplo de virtud y sabiduría práctica. Destaca su comportamiento y carácter moral, enfatizando su respeto por la ley y la divinidad. La versión de Jenofonte ofrece una visión más positiva del juicio de Sócrates, resaltando cómo Sócrates expresó sus puntos de vista de manera respetuosa y lógica, y buscó la sabiduría y la verdad a través del diálogo.

En contraste, Platón adopta un enfoque más crítico hacia el juicio de Sócrates. A través del diálogo, cuestiona las acusaciones y el proceso legal, subrayando cómo Sócrates eligió la muerte en lugar de renunciar a su filosofía y traicionar sus creencias. A través de estas obras, se presenta a Sócrates como un individuo que permaneció firme en sus principios y que nunca huyó de la muerte, sino que la consideró como una salvación divina. Jenofonte retrata a Sócrates como un filósofo virtuoso y pragmático, enfatizando su dedicación a la búsqueda de la verdad y su influencia positiva en los demás.

Por último, la Apología de Jenofonte se centra más en las virtudes y el comportamiento moral de Sócrates, mientras que la Apología de Platón profundiza en los aspectos filosóficos y teóricos de su defensa. Ambas obras ofrecen perspectivas valiosas sobre la figura de Sócrates y su proceso, aunque con enfoques ligeramente diferentes. A pesar de estas diferencias, tanto Platón como Jenofonte resaltan la defensa de Sócrates de la filosofía, su compromiso con la búsqueda de la verdad y la virtud, y su aceptación de la muerte como un acto coherente con sus principios filosóficos. Además, a través de las revisiones de documentos se puede mencionar que para otros autores las Apologías de Platón y de Jenofonte es considerada como una defensa que está dirigida para Meleto, es decir que son obras que están incompletas, ya que no abordan las acusaciones de Licón y Átino. También resaltan que para conocer el juicio de Sócrates es preciso analizar tanto las Apologías de Platón y de Jenofonte como la obra Memorable de Jenofonte, ya que en esta obra se abordan los cargos políticos que dejaron de lado las apologías ya mencionadas.

Finalmente, la vigencia de Sócrates es innegable y su legado perdura en diversas formas de expresión cultural, desde novelas hasta obras de teatro y música. Aunque fue condenado a muerte, Sócrates trascendió a través de su astucia y estrategia, lo cual no resultaría sorprendente considerando su naturaleza provocadora y su habilidad para corromper las mentes. Aunque fue considerado ignorante por algunos, su vida misma fue tanto su defensa

como su condena. Sócrates fue un filósofo que desafió las creencias establecidas y amó incansablemente la sabiduría, dejando un impacto perdurable en la historia de la filosofía.

Referencias

- Aranda, A. (2021). *Vida y muerte de Sócrates. Historia de un mito*. [Tesis de Grado, Universidad de Zaragoza].
<https://zaguan.unizar.es/record/108036/files/TAZ-TFG-2021-3704.pdf?versión=1>
- Álvarez, F. (1953). *Historia de la filosofía* (Tomo I). Editorial Universidad de Cuenca.
- Antiseri, D. y Reale, G. (1995). *Historia de la Filosofía*. Tomo primero antigüedad y edad media. Editorial Herder.
https://www.academia.edu/13901787/205743030_Giovanni_Reale_y_Dario_Antiseri_Historia_del_pensamiento_filosofico_y_cientifico_Tomo_primer
- Calderón, H y González, E. (2006). Acerca de dónde enseñaron Sócrates, Platón y Aristóteles o sobre el silencio en los espacios dialogantes. *Uni-pluri/versidad*, 6(1). Universidad de Antioquia. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7896023.pdf>
- Cepedal, F. (1999). *Platón 427-347 a.n.e.* Filosofía en español.
<https://www.filosofia.org/bio/platon.htm>
- Collina, B. (2015). *Sócrates: Maestro de filosofía y de vida* (Vol.1). Editorial Titivillus.
- Copleston, F. (1969). *Historia de la filosofía. Grecia y Roma* (Vol. 1). Editorial Ariel.
- Chávez, C. (2009). Jenofonte y su recuerdo de Sócrates: algunos apuntes. *Scielo*. 27(2).
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-30582009000200006
- Dal Maschio, E. A. (2015). *Platón: La verdad está en otra parte* (Vol. 1). Edición Batiscafo, S. L.
- Dunes, D. (1981). *Diccionario de filosofía* (Vol. 1). Ediciones Grijalbo S.A.
- Echavarría, M. (2009). *Espíritu cuadernos del instituto filosófico de Balmesiana. Virtud y ser según Tomas de Aquino*. Editorial Balmes.
https://www.researchgate.net/publication/236970874_Virtud_y_ser_segun_Tomas_de_Aquino
- Ferrater, J. (2001). *Diccionario de filosofía* (Vol. 1). Editorial ARIEL, S.A.
- Feuerbach, L. (2018). *La esencia del cristianismo. Crítica filosófica de la religión [Archivo PDF]*. (Vol. 1). Biblioteca libre Omegalfa.
<https://omegalfa.es/downloadfile.php?file=libros/la-esencia-del-cristianismo.pdf>
- García, F. (2019). El contenido de la justicia en Santo Tomas de Aquino. Universidad de San Sebastián. *Sapientia*, LXXV (1), 41-58.
<https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/11733/1/contenido-justicia-santo-tomas.pdf>

- García, S., y Rodríguez, K. (20 de 11 de 2020). “*Tres caras de Sócrates: una mirada desde Aristóteles, Jenofonte y Platón*”. [Tesis de grado. Universidad Autónoma de Estado de México] <http://ri.uaemex.mx/bitstream/handle/20.500.11799/110335/Tres%20caras%20de%20Arist%C3%93CRATES,%20una%20mirada%20desde%20Arist%C3%B3teles,%20Jenofonte%20y%20Plat%C3%B3n.pdf?sequence=1>
- Gómez. G. (2017). *Sócrates y la actitud filosófica*. Editorial CIELAC, Centro Interuniversitario de Estudios Latinoamericanos y Caribeños. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Nicaragua/cielac-upoli/20170831085453/Socrates-y-la-actitud-filosofica.pdf>
- Hansen, M. (2016). *El juicio de Sócrates desde el punto de vista ateniense*. <http://www.scielo.org.co/pdf/unph/v33n67/0120-5323-unph-33-67-00017.pdf>
- Jenofonte. (1971). *Recuerdos de Sócrates, Apología o defensa ante el jurado* (Vol. 1). Salvat Editores, S.A.
- Jenofonte. (2016). *Ciropedia* (Vol. 1). Biblioteca Clásica Gredos. Editorial Mandius. <https://mislibrosgratisfavoritosblog.files.wordpress.com/2016/12/ciropedia-de-jenofonte-en-pdf.pdf>
- Jenofonte. (1993). *Recuerdos de Sócrates, Económico, Banquete, Apología de Sócrates* (Vol.1). Biblioteca Clásica Gredos. Editorial Gredos, S.A. <https://ia600707.us.archive.org/31/items/ColeccionObrasGrecoLatinas3/473.Jenofonte-RecuerdosDeSocrates-Economico-Banquete-ApologiaDeSocrates-gredos.pdf>
- Jenofonte. (1999). *Anábasis* (Vol.1). Ediciones Cátedra, S.A. <https://www.suneo.mx/literatura/subidas/Jenofonte%20An%C3%A1basis%20bilingue.pdf>
- Kant, I. (1921). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* [Archivo PDF]. https://pmrb.net/books/kantfund/fund_metaf_costumbres_vD.pdf
- Kant, I. (2003). *Crítica de la razón práctica*. Editorial La Página S.A. http://www.manuelosces.cl/VU/kant%20Immanuel_Critica%20de%20la%20razon%20Opractica.pdf
- Laercio, D. (1887). *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres (Tomo I)*. Editorial Isabela la Católica. https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/vidas-opiniones-y-sentencias-de-los-filosofos-mas-ilustres-tomo-i--0/html/00051ebc-82b2-11df-acc7-002185ce6064_4.html

- Maseda, L. (2017). *Platón y el retorno de Sócrates* [Archivo PDF]. <https://repositorio.cfe.edu.uy/bitstream/handle/123456789/714/Maseda%2CL.Platon.pdf?sequence=2&isAllowed=y>
- Montes, F. (2006). *Jenofonte Anábasis. Estudio preliminar de Francisco Montes de Oca. Edición Patyta*. <https://historicodigital.com/download/Jenofonte%20-%20Anabasis.pdf>
- Olivares, C. (2009). *Jenofonte y su recuerdo de Sócrates: algunos apuntes* [Archivo PDF]. <https://www.scielo.org.mx/pdf/novatell/v27n2/v27n2a6.pdf>
- Olivares, C. (2016). *Sócrates según Jenofonte: Algunos apuntes*. Instituto de investigaciones filológicas. Universidad Nacional Autónoma De México. https://asociamecdotmx.files.wordpress.com/2016/02/ii_05_olivares_soccrates.pdf
- Policarpo, Á. (2017). *La génesis del conocimiento: de la sensación a la razón*. *Educere*, 21(69), 241-251. <https://www.redalyc.org/journal/356/35655222002/html/#redalyc356552220>
- Pupo, R. (2018). *La verdad como eterno problema filosófico* [Archivo PDF]. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/cuba/if/marx/documentos/22/La%20verdad%20como%20eterno%20problema%20filosofico...pdf>
- Platón. (1983). *El banquete, Fedón, Fedro* (Vol. 1). Editorial Labor, S.A. Ediciones Orbis, S.A.
- Platón y Aristófanos. (1979). *Apología de Sócrates, Critón, y Las Nubes*. Ediciones Orbis S.A.
- Platón. (1871). *Apologías de Sócrates* (Vol.1). Edición de Patricio de Azcarate, tomo 1. <https://www.filosofia.org/cla/pla/img/azf01043.pdf>
- Platón. (2017). *Apologías de Sócrates* (Vol.1). Español.Gr. https://espanol.gr/wp-content/uploads/_libros/Apologia_de_Socrates_Platon_espanol_gr_v1.pdf
- Platón. (2016). *Apologías de Sócrates*. Textos.info, biblioteca digital abierta. 1(547). <https://www.textos.info/platon/apologia-de-socrates/descargar-pdf>
- Platón. (1986). *La República* [Archivo PDF]. Universidad de Murcia. <https://www.um.es/noesis/zunica/textos/Platon,Republica.pdf>
- Platón. (1988). *Diálogos, IV República*. Editorial Gredos, S.A. https://posgrado.unam.mx/filosofia/pdfs/Plat%C3%B3n_Rep%C3%ABlica.pdf
- Quinteros, H. (1994). *En torno al juicio de Sócrates*. *Revista de Ciencias Sociales (CI)*, (núm. 4), pp. 65-79. Universidad Arturo Prat Tarapacá. <https://www.redalyc.org/pdf/708/70800405.pdf>

- Rawls, J. (1971). *Teoría de la justicia*. Pensamiento penal. The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, Mass [Archivo PDF]. <https://www.pensamientopenal.com.ar/system/files/2019/12/doctrina48358.pdf>
- Ruiz, G. (2013). La teoría de la experiencia de John Dewey: significación histórica y vigencia en el debate teórico contemporáneo. *Foro de Educación*, 11(15),103-124. <https://www.redalyc.org/pdf/4475/447544540006.pdf>
- Salgado, S. (2012). *El ideal de ciudad justa* [Archivo PDF]. Cuadernos Duererías. <http://guindo.pntic.mec.es/~ssag0007/filosofica/Platon-duererias.pdf>
- Samour, H. (2014). El pensamiento de Sócrates (470-399). *Revista de Museología KÓOT*, (5), 24-32. <http://repositorio.utec.edu.sv:8080/xmlui/handle/11298/310>
- Sanz, B. (2010). *Historia del pensamiento político premoderno* [Archivo PDF]. <https://roderic.uv.es/bitstream/handle/10550/29317/Historia+del+Pensamiento+Pol%EDtico+Premoderno+03++Plat%F3n.pdf?sequence=1>
- Savater, F. (2011). *Historia de la filosofía sin temor ni temblor*. Editorial: Espasa. http://mimosa.pntic.mec.es/~sferna18/EJERCICIOS/2016-17/SAVATER_HistFilosofia.pdf
- Taylor, A. E. (1969). *El pensamiento de Sócrates*. Breviarios del fondo de cultura económica. Editorial: Universidad de Cuenca.
- Varona, F. (2017). El humanismo en Sócrates y Platón. Una aproximación desde el siglo XXI. *Rev. Filosofía Univ. Costa Rica*, LVI (145), 129-141. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/filosofia/article/view/28286/28363>
- Vidal, J. (2013). La búsqueda de la realidad o de la verdad: una aproximación a partir de la teoría sociológica. *Cinta moebio* 47, 95-114. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/cmoebio/n47/art04.pdf>
- Villar, C. (1997). El legado socrático: Algunas influencias en la educación. *Serie Monográfica*, 1(1), 163-188. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4308/pr.4308.pdf
- Windelband, W. (1888). *Historia de la filosofía en la Antigüedad*. Editorial Pallas.
- Xirau, R. (2011). *Introducción a la historia de la filosofía*. Coordinación de humanidades programa Editorial. https://alexianos.files.wordpress.com/2014/11/xirau_ramon_-_introduccion_a_la_historia_de_la_filosofia.pdf
- Zaragoza, J. (1993). *Jenofonte Recuerdos de Sócrates*. Introducciones, traducciones y notas de Juan Zaragoza. Editorial Gredos. https://www.mercaba.es/grecia/memoria_de_socrates_de_jenofonte.pdf

Zeller, E. (1955). *Sócrates y los sofistas* (Vol. 1). Editorial Nova. Universidad de Cuenca.